



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

2343.75

A.

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

**PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS**

ESTABLISHED 1913

ser

GUAYANILLA

Y

LA HISTORIA DE PUERTO-RICO

POR EL PRESBITERO

DON JOSE MARIA NAZARIO Y CANSEL



PONCE

Imp. de la Revista de Puerto-Rico

4 -VILLA-4

1893

✓ US 2343.75

A HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAR 9 1921

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND ✓

DEDICATORIA

A MIS FELIGRESES DE GUAYANILLA

En 1866 fuí nombrado Cura párroco de Guayanilla.

Desde los primeros años de mi residencia en aquella comarca descubrí el derecho que, por sus antecedentes, tiene Guayanilla á figurar rodeada de honor en la Historia de Puerto-Rico, puesto que :

A su puerto arribó el gran Cristóval Colón ;

En sus cercanías vivió Agueybana ;

En sus cercanías se fundó la antigua Guajdía, primera población de los españoles en esta Isla.

Al dar publicidad á los trabajos realizados sobre tan importantes puntos, dedicándolos á mis queridos feligreses, los descendientes de los antiguos Guajdianos, restablezco sus derechos, hasta ahora desconocidos, y con honra saldo la deuda de veneración, respeto, cariño y amistad con ellos contraída.

PROLOGO

Hace muchos años visité á don José J. Aguayo, quién autorizado por los gobiernos Eclesiástico y Civil, recorría los archivos de los pueblos á caza de datos, noticias y tradiciones para escribir la Historia de Puerto-Rico.

De él recibí la noticia de la desaparición de algunas poblaciones de la Isla, entre las cuales figuraba Guadianilla.

Estimulada mi curiosidad, comenzó á moverse, y á los pocos meses, aquello era una verdadera batida, en que el ojeo se hacía constantemente, para levantar tradiciones y desenterrar monumentos.

Siempre recordaré el estímulo que recibía en los desalientos que acompañan ordinariamente á esas investigaciones, con la buena amistad del doctor don Darío Franceschi y del doctor don M. Zeno Gandía, ambos confidentes de mis trabajos.

De aquel movimiento resultaron hermosas

CAPÍTULO I.

PRENOTANDOS.

DESDE CADIZ HASTA EL DESCUBRIMIENTO
DE LA ISLA CARIB
EN LA TARDE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1493.

CAPÍTULO I.

PRENOTANDOS.

DESDE CADIZ HASTA EL DESCUBRIMIENTO
DE LA ISLA CARIB
EN LA TARDE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1493.

ARTICULO I.

PRENOTANDOS

I

FIN REMOTO DE ESTE FOLLETO

Trátase de conmemorar el 4º centenario de la toma de posesión á nombre de los reyes don Fernando de Aragón y doña Isabel I de Castilla, de la que hoy se nombra isla de Puerto-Rico ;

del día en que el Gran Christophorus Columbus puso término á la existencia social de Carib, y dió principio á la existencia social de San Juan.

Todo puertorriqueño está en la obligación de tomar parte en el entusiasmo gencral;

Todos la tienen de concurrir á la presen-

cia del Genio misterioso, que nos llama al tribunal en que se ha de juzgar, si somos dignos por nuestro progreso actual, de haber sido llamados á la civilización.

En ningún tiempo más oportuno pudo venir á luz este libro.

II.

FIN INMEDIATO

Varios son los errores que la distancia, el tiempo, la aridez de los trabajos históricos, la fatiga que asalta en los sondeos del pasado, como el desaliento en las soledades del desierto, lo breve del tiempo cuando múltiples atenciones reclaman una parte de nuestra actividad, han sembrado en la narración de los acontecimientos del segundo viaje de don Cristóval Colón, desde su llegada á La Domínica el 3 de noviembre de 1493, hasta su desembarco en La Isabela, al norte de La Española. Ponerlos de manifiesto, y restablecer la verdad en la narración de los hechos, es lo que me propongo en este trabajo.

III.

GUIA EN ESTA INVESTIGACION

Para que las investigaciones que ofrezco al público presenten toda la garantía que reclaman trabajos de esta naturaleza, preferiré ir á tomar la verdad á la fuente, y así las pruebas no habrán sido trasegadas por otros, y estarán libres de las impurezas del lecho porque corran. El doctor Chanca es el único que me ofrece seguridad como guía, y su nombre y autoridad darán prestigio á lo que escriba, y serán el fiel contraste que destierre errores, y dé entrada á la verdad.

IV.

QUIEN ES EL DOCTOR CHANCA

El doctor Chanca era natural de Sevilla. Ignoro la alcurnia y circunstancias de origen y vida de esta figura, antes y después

del segundo viaje del Almirante, lo que, de importancia para su biografía, no es esencial para el crédito que deba darse á su testimonio, perfectamente garantizado por el papel que desempeña en esta expedición.

Cuando en mi imaginación reproduzco las escenas que se sucedían en la flota descubridora, siempre é invariablemente veo en la Capitana tres figuras simpáticas: El padre Fray Juan Pérez Marchena, Colón y el doctor Chanca. Tres representantes: de la fé religiosa; de la fé científica y de la fé pública.

Un título de doctor en el siglo xv, da los quilates de ciencia; la compañía del Almirante y del cenovita, testifican los de la bondad del doctor Chanca.

Los Reyes católicos mostraron la confianza que les inspiraba el doctor Chanca, nombrándole, en 23 de mayo de 1493, médico de la armada, y escribano en las Indias, como consta del despacho de 24 del mismo mes, ordenando á los contadores mayores le diesen sueldo y ración como á tal.

Si por las cualidades personales el doctor Chanca, como testigo, haría fé en juicio, como Notario, hace fé pública. Su testimonio, como Escribano, excederá al del historiador: si este debe decir verdad, el notario debe estar en imposibilidad de no decirla: y por eso se le considera casi infalible.

**EFEMÉRIDES POR EL DOCTOR CHANCA.—SU IM-
PORTANCIA**

El doctor Chanca escribió una carta al cabildo de Sevilla, en la cual minuciosa y concisamente relataba todo lo que vió referente al segundo viaje de Colón. A raíz de este segundo viaje, escribió á Roma su narración Pedro Mártir. Comparando estos dos, don Martín Fernández de Navarrete, dice que « la (relación) del doctor Chanca al cabildo de Sevilla es preferible, pues éste cuenta los sucesos cómo los vió » y el otro « sólo de oídas ».

Antes que Navarrete, en el siglo XVI, Fray Antonio de Aspa, juzga del mismo modo el mérito de estos dos escritores.

Don José Julián Acosta aprecia como « un documento precioso para la historia » el trabajo del doctor Chanca, y el cura de los Palacios, lo tuvo presente al escribir la Historia de los Reyes Católicos. (1)

Don Martín Fernández de Navarrete, ha-

(1) M. S. Página 120 [Navarrete].

blando de la copia de lo escrito por el doctor Chanca, que tengo presente, dice :

« Se ha copiado de un códice que posee la
« Real Academia de la Historia, escrito á
« mediados del siglo XVI, era parte de la co-
« lección de papeles relativos á Indias que for-
« mó Fray Antonio de Aspa, religioso geróni-
« mo del Monasterio de Mejorada, junto á
« Olmedo. El códice tiene 33 hojas : las
« 17 primeras contienen los libros 1º y 2º de
« las Décadas de Pedro Mártir de Angleria,
« traducidos al castellano, . . . Desde la hoja
« 17 hasta la 31 se contiene la relación ante-
« rior del doctor Chanca : documento hasta
« ahora inédito del cual sacó una copia don
« Manuel Avella, que se halla en la colección
« de don J. B. Muñoz, y la he tenido presen-
« te al confrontar con el original en Ma-
« drid á 12 de Junio de 1807». (2)

VI.

LA CARTA DEL DOCTOR CHANCA ES

DOCUMENTO NOTARIAL

He aquí como principia el doctor Chanca

(2) Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Tomo Iº [Navarrete.]

su narración dirigida al cabildo de Sevilla.

«Muy magnífico señor : Porque las cosas que yo particularmente escribo á otros en otras cartas no son igualmente comunicables como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá..»

En unas ocasiones escribe como hombre veráz, pero particularmente ; ahora lo hace como hombre público. Allí habla el amigo, aquí el fiel de fechos estampa el sello que hace fé pública. Las noticias que comunica en varias ocasiones, las reúne, la compagina, y con ella, levanta un edificio cual exige la representación que tiene y el alto cuerpo á que se dirige. Él mismo califica de *escritura* la que rige al Ayuntamiento, para distinguirla de las *cartas* que remite á otros.

La razón más exigente ha de descansar en el testimonio de testigo y autoridad tan abonados.

« que nunca flota llevó tan largo camino, tal
« que partidos del Fierro á trece de octubre
« dentro de veinte días habíamos vista de tie-
« rra: y ~~estábamos á catorce ó quince~~ si la
« nao capitana fuera tan buena veiera como
« los otros navíos, porque ~~muchas~~ veces los
« otros navíos ~~sacaban~~ veían porque nos
« ~~dejaban~~ mucho atrás.»

La consistencia de los navíos no era muy satisfactoria, pues á los cuatro días de haber salido de Cádiz, tuvieron los expedicionarios que llegar al puerto de Gran Canaria, « lo cual fué necesario para reparar un navío que hacía mucha agua.»

Estas dos observaciones nos han de prestar excelentes pruebas en el curso de este trabajo.

II.

PRIMERA TIERRA

« El primero domingo después de Todos
« Santos, que fue á tres días de noviembre,
« cerca del alba, dijo un piloto de la nao Ca-
« pitana: albricias que tenemos tierra.»

El doctor Chanca, que nos refiere este hecho, nos pinta « el alegría tan grande en la

gente que era maravilla oír las gritas que todos hacían.....» Y no encontrará exagerada esa explosión de alegría, quién recuerde quienes eran los que atestaban los navíos. Además de los que formaban la dotación de las naos, venía gran número de empleados, muchos que habían conseguido licencia real, para acompañar la expedición y establecerse en las Indias, y no pocos que sin autorización se habían introducido en los buques, movidos todos por las esperanzas de riquezas.

Aunque curtidos los primeros por los trabajos de la vida del océano, no era posible se aislaran de la influencia de aquel « Non plus ultra, » ni de los misterios del mar tenebroso. Las impresiones habían de llegar hasta el terror en los aventureros que sólo habían tomado en cuenta el simpático color de las láminas de oro, lo enflaquecido de sus fortunas, y, de pronto, se sienten despertar de sus gratos ensueños por la sacudida de colosales olas, por el horripilante frío de lo insondable, y, sobre todo, por la visita que el día de San Simón les hiciera una de esas tormentas giratorias que recorren estos mares conmoviendo los abismos, y por estos continentes, asolando los bosques.

III.

REVELACIÓN IMPORTANTE

¿Fué casual la llegada de Colón á las islas de Barlovento? Kepler adivinando las leyes fundamentales de la astronomía, Leverrier leyendo en la órbita de Urano los elementos de la de Neptuno, y Cuvier construyendo sobre un hueso el Megaterio, muestran el poder de la inteligencia humana. Colón al llegar á la isla descubierta el 3 de noviembre, pone de manifiesto que su pupila recoge los débiles rayos que cruzan las tinieblas, y ve claro donde los demás no vieran sino oscuridad.

En la excursión hecha por una de esas islas el día 4, se hallaron huesos humanos cuyas carnes habían sido devoradas. Llevados á Colón, dice el doctor Chanca.

«Luego que aquello vimos sospechamos
«que aquellas islas eran de Caribe..... por-
«que al Almirante por las señas que le habían
«dado del sitio de las islas, el otro camino,
«los indios destas islas que antes habían des-
«cubierto, había enderezado el camino por
«brirlas, porque estaban más cerca de
«la, y también porque por allí se ha-
«camino derecho para venir á la isla

« Española, donde antes había dejado la gente, por la bondad de Dios y por el buen saber del Almirante, venimos tan derechos como si por camino sabido y seguido viniéramos. »

Unos gestos, una dirección marcada por el índice de unos pobres salvajes de La Española bastan á Colón. Su ojo de águila ve á través de los espacios. Allí están las guaridas de donde salen los caribes, cuyo nombre causa horror á aquellos pobres salvajes, á cuya proximidad abandonan sus hogares, esconden sus hijos. Su imaginación lee en una esfera luminosa, calcula las distancias, y al primer golpe de vista abarca todas las consecuencias del nuevo derrotero : la experiencia enseñó como ven y miran los sabios.

¿ Conocía Colón las corrientes que le llevarían al Mar Caribe en el segundo viaje y las que le alejaban de él en el primero ? El derrotero que Colón siguió en esta segunda escursión, pone de manifiesto ó conocimientos profundísimos ó una revelación luminosa.

IV.

ITINERARIO DEL DOCTOR CHANCA.—SU SOBRIEDAD.

Quien vió al almirante don Cristóval Colón agotar el vocabulario para expresar las no

interrumpidas y vehementísimas impresiones que sentía ante las bellas y variadas manifestaciones que de sus riquezas ostentaba la naturaleza en Cuba y La Española, de las que él mismo llevaba reseña minuciosa. no puede menos que extrañar su sobriedad de palabras en el segundo viaje. Ni una nota, ni una frase, ni un entusiasmo. Nada nos consta de lo que sentía aquella alma. ¿Escribió algo? Es probable, casi cierto, pero nada consta. Si el doctor Chanca no hubiera conservado las efemérides de aquella excursión ignoraríamos sus rasgos principales.

Pero parece que el doctor Chanca había sido contagiado por la proximidad á Colón. Escribe, y su sobriedad parece indicar que lo hace á la fuerza. Los que conocen las leyes del contagio ¿podrían averiguar las causas del mutismo de aquellos hombres? Los que conmemoran el centenario, ¿lo hacen de aquellos presentimientos?

Esta sobriedad del doctor Chanca, llevada hasta no darnos los nombres puestos á las islas que se descubrieron en la excursión, explica por qué los escritores que lo consultaron se confundieran, quizás por desentenderse de circunstancias sin valor individual, pero á las cuales daba importancia aquella sobrie-

Examinado el itinerario con la calma y ón necesarias, nos encontraremos agramente sorprendidos, al vernos salir fá-

cilmente de abismos en que otros se hundieron.

A las expresadas, une el doctor Chanca una circunstancia que aumenta la confianza que ha de tenerse en su testimonio. El doctor estaba con Colón en la Capitana; en contacto con el director de la expedición; estaba en posición ventajosa para apreciar el conjunto y particularidades de los acontecimientos, y se hallaba en el centro sonoro en donde podía recoger todas las noticias: todo depurado, todo verdadero. En su sitio no hubiera desdeñado sentarse la Historia.

La autorizada opinión de Don Martín Fernández de Navarrete nos manifestará los nombres que se tienen por dados á las islas cuyo descubrimiento iré recordando.

V.

ITINERARIO.—DÍA 3 DE NOVIEMBRE

1.º El día 3 de noviembre, al amanecer, la Capitana descubre por proa una isla á la que los naturales nombraban Ceyre ó Cayre, muy rica en oro según informe de los indios, y á

la cual se puso por nombre La Domínica, ó por ser descubierta en Domingo, ó por honor al Señor de todas las cosas.

2° Ya el día más claro descubren á mano derecha otra isla á que se dirigen después de haber costado la primera algunas horas buscando, inútilmente, un puerto en que descansar de tantas fatigas, pero no la abandonan sin dejar un navio que corriera sus costas á ver si descubría arribaje por donde desembarcar en caso necesario. Encontrado éste, el navío fué á unirse á la flota, que pasó la noche en la segunda isla á que abórdó el día 3, á la que los aborígenes daban el nombre Aguay y el Almirante puso el nombre de la capitana Marigalante.

De esta isla se tomó posesión en forma á nombre de Sus Altezas, habiendo ocurrido la circunstancia de ser quien bendijo la Cruz que en el puerto se dejó puesta, fray Juan Pérez Marchena, que estaba en la Capitana, y no fray Boil, Vicario apostólico que iba en otra nao

El rigor de la Historia nos hace consignar que no consta que Colón desembarcara, y menos que tomara posesión de isla alguna durante el segundo viaje antes de llegar á La Española fuera de la Marigalante. Consta que la armada estuvo en un puerto de la isla Carib, y nada más. Pudo ser que desembarcara, fué posible que tomara posesión ; pero

por principios rudimentarios de lógica sabemos que no se pueden sacar de lo posible consecuencias de hechos.

VI.

ITINERARIO.—DÍA 4 DE NOVIEMBRE

3° Turuqueira era la isla á que se dirigió la flota el día 4 por la mañana. Salvadas las 7 ú 8 leguas de canal que la separa de Mari-galante descubren aquellas bellezas que Colón consagra á la Estrella del mar, poniéndole el nombre de La Guadalupe.

A las impresiones que habrán de causarnos las relaciones de los exploradores salidos para tomar lengua el 5 por la mañana, sucederán otras de distinto orden y de impresión dolorosa.

De entre los capitanes, Diego Márquez, sin licencia del Almirante, se internó en la Isla con seis hombres, habiéndose perdido, «hasta que, á cabo de cuatro dias... tornaron á topar con la flota (1). Las Casas determina la fecha de retorno de Márquez á la flota el 8 de noviembre, en lo que hay error, puesto que 5 fecha de la pérdida y 4 dias que estuvo

extraviado suman 9 y no 8. Las Casas escribió de oídas, el doctor escribió lo que vió.

Es cierto que en la expedición estaba Francisco de Casaus, padre de Bartolomé las Casas, pero si se tiene en cuenta que el año 1498 principió las Casas sus estudios de derecho civil y canónico en la Universidad de Salamanca, y que muchos años después fué que escribió su Historia de las Indias, no habrá dificultad en admitir el testimonio del doctor Chanca escrito pocos días después de los acontecimientos que refiere.

VII.

COLÓN SALE DE LA GUADALUPE

« En este punto (la Guadalupe) estovimos ocho dias á causa de la pérdida del sobre dicho capitán », refiere el doctor Chanca, y poco después añade : « Partimos desta isla (la Guadalupe) ocho dias después que allí llegamos. » Llegaron el 4 deembre, y estuvieron en ella ocho días, ó ron ocho días después que allí llegaron ;

Doctor Chanca.

luego salieron de la Guadalupe el 12 de noviembre. Es una simple suma $4+8=12$.

¿A qué conduce ese lujo de minuciosidades? A lo siguiente: Fray Iñigo Abbad y Lasierra dice: «El 10 de noviembre llevó el Almirante de la Guadalupe.» (1)

Su comentador don José Julián Acosta, que no desconoce al doctor Chanca, sostiene que Colón salió «de la Guadalupe el 10 de noviembre de 1493.» (2)

Pero lo que más llama la atención es que don Martín Fernández de Navarrete en la nota que puso al pasaje segundo referido del doctor Chanca dice: «Partieron (de la Guadalupe) el 10 de noviembre.»

Un testigo de vista declara y da fé de que la armada del Almirante salió 8 días después del 4 de noviembre: á él hemos de creer, y no á los que, salvas sus intenciones, han consignado un error, que después ha de traer consecuencias, alterando las demás fechas, y utilizando 2 días que no existieron para localizar acontecimientos donde no corresponden.

[1] Historia....de San Juan Bautista - edición de Acosta—Capítulo 2º página 18.

[2] Nota 1ª página 20 anterior Historia,

VIII.

ITINERARIO.—DESCUBRIMIENTOS EN LOS

DÍAS 13 Y 14

El día 11.

4° «Luego otro día al medio día (13 á las 12) vimos otra isla»: La Monserrate.

5° «Luego esa tarde (13 por la tarde) vimos otra isla»: Santa María la Rotonda.

6° «Luego á la mañana (día 14) pareció otra isla hartó grande; á ninguna destas nos llegamos por consolar los que habian dejado en la Española.»

Hay dos islas que cuentan con la tradición de haber sido descubiertas en el segundo viaje por el Almirante; La Antigua y San Cristóval. La descubierta el 14 fué La Antigua, según Navarrete. Pero dada la urgencia que tenía Colón en llegar pronto al Fuerte Navidad, es de suponer, autorizados por lo que nos dice el doctor Chanca, antes citado, que el Almirante estaba dispuesto á conservar su derrotero. Para ir á La Antigua hubiera tenido que desviar su ruta hacia el oriente para seguir á San Martín. Pasando por la costa oriental de San Cristóval, se habría descubierto «otra isla hartó grande,»

y se habría tenido la ventaja de no salir del rumbo dominante en la marcha. No es difícil hallar más probabilidades en el descubrimiento de San Cristóval que en el de La Antigua, en lo que se estaría más ajustado á lo que refiere el doctor Chanca.

IX.

ITINERARIO.—DESCUBRIMIENTOS DEL 15

7° A las once de la mañana del día 15 la armada se encontró frente á la isla San Martín. «Otro día á hora de comer llegamos á una isla, é parecieron mucho bien.» (1) Según la costumbre de los españoles la comida se hace á las 11 de la mañana.

«8° Luego aquel día (quince) partimos de esta isla, que no estaríamos allí más de seis ó siete horas (quince, á las cinco ó seis de la tarde), fuemos para otra tierra que pareció á ojo que estaba en el camino que habíamos de facer: llegamos noche cerca de ella. Otro día de mañana (diez y seis) fuimos por la costa della: era muy gran tierra, aunque no era muy continua, que eran más de cuarenta islones.»

[1] Doctor Chanca.

dia 13:

(12⁴) dia 13

dia 14

El dia 15 recorrió la isla de Sta Cruz y se dirigió despues

a reconocer las Virgenes, destacando con un objeto una carabela pequeña y empleando en el reconocimiento gran parte del dia 6

En este punto hemos de hacer alto para discutir una dificultad que nos presenta don Martín Fernández de Navarrete, y que tiene gran importancia dada la autoridad del doctor Chanca cuyas palabras hemos copiado.

¿ Cuántas islas resultan descubiertas desde las 11 del día 15 hasta el 16 por la mañana ?

Dos y nada más que dos. Una, á que llega la armada el 15 á las 11, y de la cual se ausenta á las seis ó siete horas ; otra, que parecía «á ojo» á la que se aproximó la flota al anocheecer, cuyas costas corrieron en la mañana del 16, encontrando que, en vez de una, era un grupo de unas cuarenta isletas. Las palabras del doctor Chanca no admiten intercalaciones.

Don Martín Fernández de Navarrete no apreciaba del modo indicado las palabras del doctor, y dice :

el 10 a 12 ⁴ La isla descubierta el 15 á las 11 era « San Martín », la descubierta al anocheecer, « Santa Cruz », y la, cuya costa corrió á la mañana del 16, era « Santa Ursula y Once mil vírgenes » : total tres islas.

Lo notable, en este particular, es que Navarrete no expresa en esas afirmaciones su opinión particular, sino que interpreta, traduce, y anota los conceptos del doctor Chanca.

Tengo delante un mapa general de los derroteros en los cuatro viajes de Colón, y en él está descifrado el enigma de esta intercala-

ción. Colón estuvo en Santa Cruz en su cuarto viaje. Para colocar su descubrimiento en el segundo, es necesario violentar las expresiones, contexto y construcción de lo dicho por el narrador.

La armada sale de San Martín en la tarde del 15. ¿A qué isla se dirige? *del 13*

Primero —A una que tenía á la vista. Pero Santa Cruz no está «á ojo» de San Martín.

Segundo —A una isla á la que llegó la armada al anochecer, habiendo salido de San Martín á las cinco ó seis, en noviembre en que las tardes son cortas, Pero Santa Cruz está muy distante de San Martín para poderse salvar su distancia en tan corto tiempo. *del 14*
del 13

Tercero.—A una isla que estaba en el camino que habían de seguir los expedicionarios. Pero el camino que debían seguir era pasar al Norte de San Martín, y recurvar al Oeste. Santa Cruz está al Suroeste más ó menos.

Cuarto —A una isla que al día siguiente resultó ser un grupo de 40. Santa Cruz es una sola isla. *de Sta Cruz*
fue a reconocer
las Virgenes

Además, á ser como opina Navarrete, Colón habría subido á San Martín, bajado á Santa Cruz, y vuelto á subir á Las Vírgenes. Eso es inadmisibile, por imposibilidad física y moral.

Por imposibilidad física, La distancia de

San Martín á Santa Cruz es casi igual á la de La Antigua ó San Cristoval á San Martín. Para salvar ésta necesitó la armada desde la mañana hasta las 11 del 15; para salvar aquella no tenía sino una y media á dos horas. La distancia de Santa Cruz á Santa Ursula, es mayor que la anterior, y el tiempo para recorrerla es menor, puesto que á la mañana del 16 se corría por la costa de ésta y sus compañeras.

Por imposibilidad moral. El tiempo se hacía interminable y el camino largo en la impaciencia que quisiera volar al norte de La Española, para admitir esas idas y venidas sin marcada necesidad. Se concibe la detención de Colón en Carib, que se ofrecía á las miradas, encantadora, engrandecida en su imaginación por las narraciones recojidas en La Española sobre el valor de sus habitantes y sobre el oro copioso de sus placeres y filones. Carib está á las puertas de La Española, y la seguridad futura exige que sea conocida. ¿Puede decirse lo mismo de la importancia física y social de Santa Cruz?

de Burenen
Por último: Colón traía en sus buques varias indias arrebatadas á la esclavitud entre los canibales. En la costa occidental de Carib hay un cabo que se nombra Burenquen de la zona en que se encuentra. Allí están, tal vez, sus esposos, sus hijos, sus padres,

Allí el pedazo de la patria donde echó raíces el corazón. ¡Cuántas veces en el destierro suspirarían al recuerdo de nombres queridos! Pues bien: subiendo de Santa Cruz á Las Vírgenes, la flota tenía que recorrer un trayecto, durante el cual, iluminado por los torrentes de luz de una mañana tropical, se les presentaba el gigante de Loquillo, para los extranjeros fascinador por las bellezas de la naturaleza, y para los cautivos con todo el atractivo de la patria. ¿Se concibe que aquellos hombres hubieran pasado de largo para ir á contemplar playas, cerros y peñones descarnados y desnudos?

Pudiera decirse que, de tener que descartarse de una de esas tres islas ¿por qué ha de ser la eliminada Santa Cruz? Además de algunas de las razones indicadas, el doctor Chanca precisa cuales son las islas que han de figurar en el itinerario de la armada. De los tres descubrimientos que afirma Navarrete, hay uno perfectamente deslindado: el de una isla con más de cuarenta islitas á su alrededor: Santa Ursula. Esta tiene que ser escrita en la relación, puesto que siendo solitarias, sin compañeras, San Martín y Santa Cruz, no ofrece motivo de duda de que fué descubierta por Colón. Quedan disputándose el honor de la inscripción las otras dos. El doctor Chanca revela una circunstancia característica de la isla descubierta: des-

de ella debe verse « á ojo » S debe estar separada de ésta por canal. San Martín es la única q dos condiciones : Santa Cruz rrada de la relación de las islas en el segundo viaje de Colón.

x.

EXPLORACIÓN DE LAS VÍRG

Considero importante ahonc que refiere el doctor Chanca so brimiento de Las Vírgenes, La su estilo nos obliga á masticar t sus palabras: es el grano de oculta fuego mientras no se trit

Colón parte de San Martín «
« rra que pareció á ojo que es
« mino » que habían de hacer.
desprende que la tierra á que se
más ó menos al Norte, Como
San Martín principia el archipié
Vírgenes, Colón se encontraba
del 15 en la parte oriental del
« Llegamos noche cerca de e

doctor ; se quedó la armada al paio al sud de aquella tierra.

« Otro dia mañana (diez y seis) fuimos por « la costa della..... no era muy continúa, « que eran mas de cuarenta y tantos islones.» A la luz del dia descubrió Colón que lo que creía una sola isla, resultaba un grupo.

Como la prudencia ordenaba. dice el doctor :

« A esta (tierra) no llegamos para saltar « en tierra, salvo una carabela latina llegó á « un islon destos.»

De lo que se desprende que el costeo del archipiélago fué por el Sud, pues no llegó á esos islones la armada, y que habiendo principiado la exploración por el oriente tenía que continuarse de Este á Oeste.

¿ Cuánto tiempo duró este costeo ? Ya nos lo dice el doctor Chanca :

« Andovimos por esta costa (sud del archipiélago) lo más deste (dia diez y seis), « hasta otro dia (diez y siete) en la tarde que « llegamos á vista de otra isla llamada Buren- « quen.»

Emplearon en costear todo el archipiélago desde la mañana á la tarde del 16 y desde la mañana *hasta* parte de la tarde del 17 en que, á la vista de la nueva isla, suspéndese la exploración.

El descubrimiento de Burenquen y la partida de un punto al norte y próximo á San

Martín indican la dirección del derrotero de Este á Oeste.

¿Qué extensión tiene el derrotero seguido costeano el archipiélago de Las Vírgenes? La de la longitud que tiene todo el grupo de islas que se encuentran desde San Martín hasta la vista distinta de Burenquen. A 70 millas dicen los marinos que se distingue el Yunque. Poco distante de San Martín lo pudieron distinguir las indias que con Colón venían, pero para éste el atalaya de Loquillo no se distinguiría de los picos de los demás islones del grupo de islas que recorría. Pero la pesada y tarda Capitana en medio de precauciones se adelanta poco á poco al Oeste; á medida que se anda va levantándose del fondo de las olas la extensa cordillera coronada por el Yunque; la silueta de la hermosa Isla va destacándose y atrayendo con más y más vehemencia á los extranjeros: no hay que pensar en otra cosa que en acercarse á aquellas costas que encerraban tantas bellezas, y tantos tesoros como ansiaban los avaros deseos.

Antes de cerrar este apartado debo llamar la atención sobre lo que afirma don José Julián Acosta:

« Habiendo salido (Colón) de la Guadalupe el 10 de noviembre de 1493, vió por primera vez á Borinquen el 16 de noviembre por la tarde, costeó por S, y O. los

« dias 17 y 18 y el 19 del mismo mês tomó
« tierra en la ensenada de Mayagüez » (1)

Pero lo que llama la atención, dado su talento privilegiado, es que para probar esta y otras afirmaciones citára al doctor Chanca, que me ha suministrado los elementos para asegurar que el 16 Colón no descubrió nuestra isla ; que el 17 no corría por su costa meridional ; que el 16, toda la mañana del 17 y parte de su tarde, los empleó en explorar por el Sud las islas que forman lo que dice Navarrete « nombró Las Vírgenes. »

Dado el error de poner la salida de La Guadalupe el 10 y no el 12, como los del itinerario son pasos contados, y dos dias resultan un estorbo que es necesario hacer desaparecer, hay que invertirlos, si no en la distribución histórica, en otra que supla á aquella. Con dos dias pudo Colón recorrer las costasud y oeste de la pequeña isla é ir á descansar á Mayagüez ó Culebrinas, lo cual no hubiera podido hacer disponiendo solamente de quince ó diez y ocho horas de tiempo. En aquel caso se hará un balance que cuadra, pero las partidas no resisten al exámen.

[1] Historia por Fray Iñigo. Nota 1 página 20.

XI.

«E NON PLOGO Á DIOS»

Es notoria la impaciencia de Colón por llegar pronto al fuerte Navidad donde, al norte de La Española, dejó el 4 de enero de 1493 un destacamento de 39 hombres al mando de sus tenientes Diego de Arana, Pedro Gutierrez y Rodrigo Escovedo. Por ella, no se buscan las tierras de que tenían di-
cios antes de llegar á La Dominica ; por ella, no se detiene la armada á reconocer las islas encontradas desde La Guadalupe hasta San Martín ; por ella, el derrotero es sostenido sin desviaciones hasta cerca del archipiélago de Las Vírgenes.

A partir de este punto ¿qué sucederá? Juzgando por los antecedentes, el Almirante pasará al norte de la barrera que le oponen Las Vírgenes ; su prudencia, su ciencia y su experiencia le guiarán por los canales, islotes, escollos y bajos de aquellos mares, recurvará al Oeste, llegará al final de su expedición, verá los compañeros y amigos, y consolidará su obra gigantesca.

Pero, nada de eso sucede : en vez de se-

guir al Norte, se quiebra el derrotero el 16 por la mañana,* se pone proa al Oeste y el 17, domingo por la tarde, la expedición se encuentra contemplando una esmeraldina isla á cuya vista, los indios recogidos en la Guadalupe, exclaman ; Burenquen ! (1). En vez de correr á la Española y en cuatro ó cinco dias llevar consuelo y evitar ansiedades á los defensores del Navidad, vemos retardarse la llegada hasta el 27, según el señor Navarrete.

¿Qué ha pasado, para no alcanzar lo que se deseaba, para no cumplir lo que se debía ? El doctor Chanca, lo único que nos dice sobre el hecho, es que no llegaron cuando deseaban al fuerte de Navidad; acerca de la causa de este entorpecimiento en la realización del plan preparado, no nos da otra razón que « non plogó á Dios ».

Esa se llamará fuga por la tangente. Sea: pero ¿podrían dar otra los deistas ? Desde el punto en que la razón y la experiencia nos predicán la inercia de la materia, urgidas por esa misma materia que por sí no puede ni prestarse á ser concebida, el hombre es gran filósofo diciendo que todos los acontecimientos son dirigidos por causa que está fuera de los actores que en su desarrollo figuran. Las combinaciones mejor prepara-

(1) No consta en la narración del doctor Chanca que los indios dijese que eran de Burenquen.

das tienen un poderoso enemigo, los impre-
vistos : nada, como estos, prueba la causa
primera. Son su veto.

Dios dirige los acontecimientos, cambia
los pensamientos libres de los hombres de
una manera suave y eficaz.

¿Cuántos motivos naturales se presenta-
rían á la razón de Colón, que precisamente
por ser tan sabio había de huir de un estú-
pido fanatismo y que por ser tan creyente
había de ser más racional !

Toma lengua en San Martín, consulta la
opinión de los indios que lleva á bordo,
de los cuales dos, eran intérpretes de los que
le acompañaron á España desde Guahamání ;

Estudia su posición geográfica, que era
imposible que desconociera ;

Calcula la contracorriente que, al norte de
Las Vírgenes, retrasará su marcha al Oeste ;

Aprecia el recurso que le brinda la corrien-
te que desde la salida del estrecho de Gibralt-
ar le impulsaba ;

Toma en cuenta la experiencia de los in-
dios que le dicen que el mar más allá de
Las Vírgenes es un mar bravío y el de más
acá, manso ;

Recuerda que estaba donde los indios de
La Española localizaban á Matinino la isla
del oro fascinador,

Y quizás ve á aquellas pobres indias, que,
señalándole el ocaso pronuncian Burenquen,

y con la ardiente lágrima del expatriado y con la ansiosa mirada del esclavo le piden las restituya á los lares queridos.

Lo que hubiera sido racional, dejaba de serlo ante el conjunto de las causas expresadas.

XII.

¿ Y POR QUÉ « NON PLOGÓ Á DIOS » ?

Es sorprendente lo que las Matemáticas sublimes hacen con las cantidades negativas y con las infinitamente pequeñas y la Aritmética con el cero. Todos los hombres grandes se considerarán como cantidades negativas, se tendrán como infinitamente pequeños, como ceros, todos exclamarán como el doctor Chanca « non plogó á Dios. » Se harán lo que son para aparecer de la talla gigantesca de Colón, de Kepler, de Edison.

Fijémonos en la profunda expresión del doctor Chanca: « é non plogó á Dios como se verá después. » ¿ Qué se verá después ? ¿ Qué sucedió que justifique lo pasado ? ¿ Qué ?

Que en los momentos en que Colón muda de rumbo, y se dirige al Oeste, el Genio de

Caritaba sacude las cadenas de la esclavitud ante Caonabó y Mayreni, y señalándoles á La Española les dice : « estas son las cadenas que Caritaba ha de recibir de La Española »

En aquellos momentos señala á Arana y sus compañeros y dice á los feroces indios : « Miradlos : no son hijos del cielo ; os traen la esclavitud y la desmoralización ; prostituyen vuestras hijas, violan vuestras esposas, ambicionan vuestro oro, y mañana vosotros sereis..... el ludibrio de vuestros antepasados y la vergüenza de vuestros padres.» En aquellos momentos arde el fortín, son asesinados los españoles. En aquellos momentos una mano oculta pone un imprevisto delante Colón, y se salva el descubrimiento de un Mundo.

Acercarse Colón en aquellos instantes al fuerte Navidad hubiera sido una imprudencia.

Llegará á él el 27, el ánimo de los indios habrá entrado en reacción, y los expedicionarios que le acompañan habrán aprendido que malas consejeras son las pasiones.

CAPÍTULO II

DESDE EL 17 POR LA TARDE HASTA EL
DESEMBARCO DE LOS COLONOS EN LA ESPAÑOLA
POR EL PUERTO DE LA ISABELA.

,

.

,

.

.

.

.

.

« éstos no tienen lustras ningunas nin saben
« andar por mar ; pero según dicen éstos
« caribes que tomamos, usan arcos como
« ellos, é si por caso cuando los vienen á sal-
« tear los pueden prender tambien se los co-

« men como los de Car
« puerto de esta isla esto
« de saltó mucha gente
« más podimos haber lo
« fueron como gente
« caribes » ... « Desta is
« mos una madrugada...
que dice el doctor Chanc

Colón descubrió el 17 de Noviembre de 1493 por la tarde. Esto y nada más. Sobriedad desesperante, cuando necesitamos largas y eruditas disertaciones, cuando todos estamos cómo azorados, cómo si temiéramos una catástrofe, cómo si nos faltara algo necesario para no asfixiarnos. Sobriedad que enloquece, cuando un malestar profundo y general se ha apoderado de todos.

Pero fijémonos en lo escrito y quedaremos sorprendidos al leer tanto en tan pocas palabras. Puede ser que encontremos en ellas más de lo que deseamos. De todo hay un poco : lo que necesitamos.

Para que se vea la riqueza de esas cortas líneas, el que las observe se sorprenderá al descubrir el resumen de un nutrido tratado : sobre

- 1°—Descubrimiento.
- 2°—Nombre.
- 3°—Costeo y sus resultados.
- 4°—Aspecto físico de la isla.
- 5°—Enemigos de sus habitantes.

- 6°—Estado social.
- 7°—Costumbres.
- 8 —Relaciones de los extranjeros con la isla.
- 9 —Datos sobre la costa recorrida y su número.
- 10—Localización del punto de anclaje.
- 11—Carácter expresivo de la demora en un mismo punto.
- 12—Y otras enseñanzas importantes.

II.

EN LA TARDE DEL 17

Recorrido por el Sud el archipiélago de Las Vírgenes el Almirante se encuentra al E. de Burenquen. Dado el derrotero que traía la armada, no podía hacerse por otro costado el descubrimiento.

De las palabras citadas del doctor Chanca se desprende que en la tarde del 17 no se hizo otra cosa que descubrirla.

« Otro día, en la tarde que llegamos á vista « de otra isla llamada Burenquen... » y en esa tarde no se hizo más.

« Cuya costa corrimos todo un día. » Lle-

gados tarde ó se quedaron en ques, una de Las Vírgenes, ó se acercaron al Sud aprovechando lo poco que quedaba de la tarde del 17, y poniéndose al páiro, por los 62 grados oeste del Meridiano de Madrid, (1) aguardarían al día siguiente para correr sus costas. Aunque si se toma en cuenta el trabajo de las corrientes septentrional y meridional del Ecuador es probabilísimo que Colón pondría á buen recaudo la flota en la isla de Vieques evltando así que algún navío fuera estrellado contra los arrecifes de las costas ó clayado en los bajos que se ocultan en aquellos fondos,

Al asegurar que Colón puso al páiro la flota durante la noche del 17 al 18 no he afirmado nada nuevo ni único en este caso. El Excelentísimo señor Brigadier de la Armada don Patricio Montojo, me aseguró hablando de este viaje de Colón que era práctica seguida por todos los navegantes antiguos suspender la marcha al anochecer en todos los mares.

Como la seguridad de este trabajo exige que se recojan todos los datos y no se olvide ninguno, conviene hacer notar que á la mañana del 18 la armada contaba, para restar del tiempo disponible antes de llegar al puerto de que habla el doctor Chanca, dos canti-

(1) Carta geográfica y marítima de P. R. por Coe'lo,

dades : una el tiempo que necesitó para ponerse en la paralela de la costa y 12 horas perdidas en la noche si se retiró á Vieques ó 12 horas que pasó al paio si se acercó á la isla en la tarde anterior.

12 horas

III.

NOMBRE DE LA ISLA DESCUBIERTA EL 17

Mucho y bien se ha escrito sobre el nombre Burenquen. Pero no sé si se ha escrito algo sobre si Burenquen ó Borinquen era el nombre propio de la isla de que nos ocupamos, y lo que es más importante, si se ha probado.

El doctor Pinard, célebre antropólogo, comisionado por el gobierno francés para las Américas, y estudiar las antindias, me dijo que tenía por probable que Borinquen no era el nombre indio Rico, y sí de una región de la isla y lo conserva para designar un ca-

llo emprendido, á fin de acopiar para este libro, he obtenido la de que el nombre indígena no era sino Carib. Se usaba entre los in-

1492, del itinerario del primer viaje de Colón, se encuentra lo que sigue :

« Envió el Almirante á pescar los marinos con redes ; holgarónse mucho con los cristianos los indios, y trujéronle ciertas flechas de los de Caniba ó de los caníbales..... »

Y para que no quede duda del antropofagismo de los de Caniba añade : « Mostráronles dos hombres que les faltaban algunos pedazos de carne de su cuerpo, y hicieronles entender que los caníbales los habían comido á bocados » (1)

Carib, es el nombre de una isla ; caniba puede ser el nombre de una región ó raza en que sea admitido el repugnante uso de carne humana, y caníbal el que la come, (2) Los dos significados resultan independientes el uno del otro.

A la sombra de la Cruz, Carib será regenerada : San Juan será en adelante el nombre dándole el día de su bautizo.

(1) Viajeros modernos, pg. 124

(2) Dado el parecido entre la escritura de los naturales de Carib y la hebrea, ¿ no sería Caniba infinitivo que significa comer carne humana ? Entre los gitanos, Gibz á es trabajar, raíz de jíbáro : trabajador.

LA ISLA

A la posición en que quedó la armada en la tarde del 17 ya hubiese anclado en la isla de Vieques, ya se hubiese quedado á la capa junto á la banda de la isla que había de costear, es fácil deducir que la expedición corrió por el Mediodía.

Fray Iñigo es el único que supone á Colón navegando por la costa Norte. Pero con la cándida franqueza que le imponía el deber de ser intérprete de la verdad, manifiesta que su opinión no tiene otro fundamento que el creer natural que se siguiese aquel rumbo para ir á Santo Domingo. La carta del doctor Chanca estaba inédita en tiempos del padre Iñigo : si no la leyó en la colección de fray Antonio Aspa, ó en la de don Juan Bautista Muñoz no pudo tener conocimiento de que Colón no siguió el camino que parecía natural siguiese para poner término á su viaje.

Con derrotero de Este á Oeste, y lo sigue don Julián Acosta, dice don Juan Bautista Muñoz que fué costeadá por el Sud de la isla San Juan.

Estos señores prolongan el costeo de la armada hasta la costa occidental, en cuya afirmación hay error manifiesto.

Colón no corrió sino por la costa Sud, como es fácil probarlo con el testimonio del doctor Chanca. Este testigo presencial, refiere :

« Llegamos á vista de otra isla llamada Burenquen cuya costa corrimos todo un día ».

¿ De cuantas costas habla el narrador de aquellos acontecimientos ? De una sola costa. *Y de tal modo no habla de dos costas que nada podríamos arguir contra quien afirmase, que de las palabras referidas no se deduce que se costeó toda la costa.* Y efectivamente, costear una costa es navegar por ella recórrase toda ó no.

Y tan es esa la interpretación que se ha dado á las palabras referidas, que el mismo doctor la indica :

« Juzgábase que (la isla) tenía por aquella banda 30 leguas ».

¿ De cuantas bandas habla ?

De una, la que recorrieron, única, que tenía 30 leguas marítimas, equivalentes á 4 terrestres que dice don Juan Bautista Muñoz tiene la costa meridional. Treinta leguas son poco para dos costas, si la armada hubiera navegado por las del Sud y Oeste.

ig—

hubiera conocido el
cerse en los hilos de
a sido más previsor.
anda costeada, si que
imposible á la arma-
no vamos á verlo en el

v.

PARA EL COSTEO

os todo un dia (el diez
más. Un dia, es de-
para navegar, pues
e pasar al paio según
de este artículo ;—12
ha debía ser tardía,
orrió sino 50 leguas en
y tiempo bonancible
atorial, que acelera
oras en que eran fuer
da, el calmoso exáme
en busca de puerto
nte dadas las condi
ción ;—12 horas . .
as leguas recorridas

En las condiciones más ver
fueron los referidas en el párr.
artículo segundo y recordadas
éste, la armada hubiera recor
 $\frac{1}{6}$ de la costa ; pero en las con
se encontraba en los momen
referimos, bien se hubiera ale
corría 20 leguas, $\frac{2}{3}$ de aquella
¶ Apuremos esta prueba.
pasó la noche del 17 al 18 al
cabo de Mala-Pascua, hemos
lamente hubiera recorrido $\frac{2}{3}$
¿ Y si hubiera anclado en Vieq
Fué físicamente imposible a
descubridora recorriera 30 leg
Sud de Carib en un día y nos
es moralmente imposible vi
monio de un testigo tan abo
doctor Chanca, para afirmar
corrió las costas Sud y Occi
en tan corto tiempo.

VI.

LLEGADA DE LA ARMADA Á UN PU

«En un puerto de esta isla
«días.»

Carib fué llamada á salir de la vida salvaje, para entrar en la de la Civilización, la Ilustración y el Progreso, para escribir en la primera página de su historia la fecha en que, cumpliéndose las tradiciones pátrias, unos extranjeros le traerían del oriente el fuego sagrado que la regeneraría ilustrando la inteligencia y haciendo bueno el corazón.

La armada zarpó del puerto en que pasó dos días el 21 de noviembre, como vamos á verlo. En esta fecha se nos suministra una prueba más de que el anclaje de la armada fué el 19 por la mañana.

En este día la Iglesia conmemora la gran Isabel de Hungría, y en él, el mendigo de la Rábida paga la limosna que recibiera, engarzando la más brillante perla en la corona de otra Isabel.

¡Así pagó el ilustre mendigo, la limosna recibida!

El doctor Chanca dice :

«En aquel día (en que salieron de Carib), antes que fuese noche, hobimos vista de tierra..... sospechamos que era La Española en la cual agora estamos.»

Se zarpó del puerto el 21 por la mañana.

Se vió tierra de La Española el 21 por la tarde, muy tarde como se desprende de esta frase «antes que fuese noche.»

Se tomó tierra en La Española el 22.

Don Antonio Herrera afirma que «Viernes

1

2

á las 10 ú 11 horas se av
na ; pero decir que salie
Culebrinas se necesitaba
La Española cuyas me
claros pueden dististingu
esta isla, eso no es natu

VIII

CORRECCIÓN G

El año 1582, ochenta
descubrimiento de Carib
Gregorio XIII ordenó lo
el nombre de Corrección
cual los cálculos cronol
acordes con los astronón

La corrección consist
der 10 días, que en aqu
minutos de más que se
culándola como de 365 d
pletas. y, para lo futu
años bisiestos cada 4 año
tenas.

Como los hechos de
pasaron en fechas anteri
se debe tomar en cuent

se citan están corri-
s en aquellos aconteci-
lias de menos: el 19 se-
n corregidas, para nos-
más : el 19 sería el 9.

x.

ENSEÑADA ?

esta isla estovimos dos
inca.)

entenderse en el senti-
. Para entenderlas en el
ario que así lo permita
al de que esa es la men-

puede citarse en el re-
a para dejar de enten-
técnicamente ? Nin-

Imirante para el cual es
isión y que las palabras
or disciplinario, lo edu-
de la expresión; lo con-
üedad en las ideas, pues
tener ni entender por

puerto lo que es ensenada, so pena de no entenderse;

El carácter oficial de su carta reclama deslinde, límites bien demarcados en los conceptos, para que el lector entienda todo y solamente lo que quiere decir, y para que este esté seguro de que las ideas en el escritor y el lector forman una ecuación.

Al decir el doctor «puerto», el lector debe entender que se le habla de «una porción de «mar entre algunas tierras que la resguardan «del empuje de las olas y de los vientos, con «una entrada que se llama boca ó boquete.» Esto tiene derecho á entender y no que se le hable en un galimatías en que por puerto deba entender ensenada, rada ó embocadura de río. Quitad ese rigorismo y habrá que exigir á los autores y escritores que forman autoridad, que en las portadas publiquen un vocabulario del sentido que dan á las palabras.

Ahora bien : consúltese cualquiera Geografía, en que se trate de Puerto-Rico, y en que esta materia se trate con mediana ciencia, y se encontrará que con raras excepciones en ninguna de las costas de la Isla hay puertos, sino en la del Sud. En ella se abren los puertos de

JOBOS, GUAYANILLA, GUÁNICA.

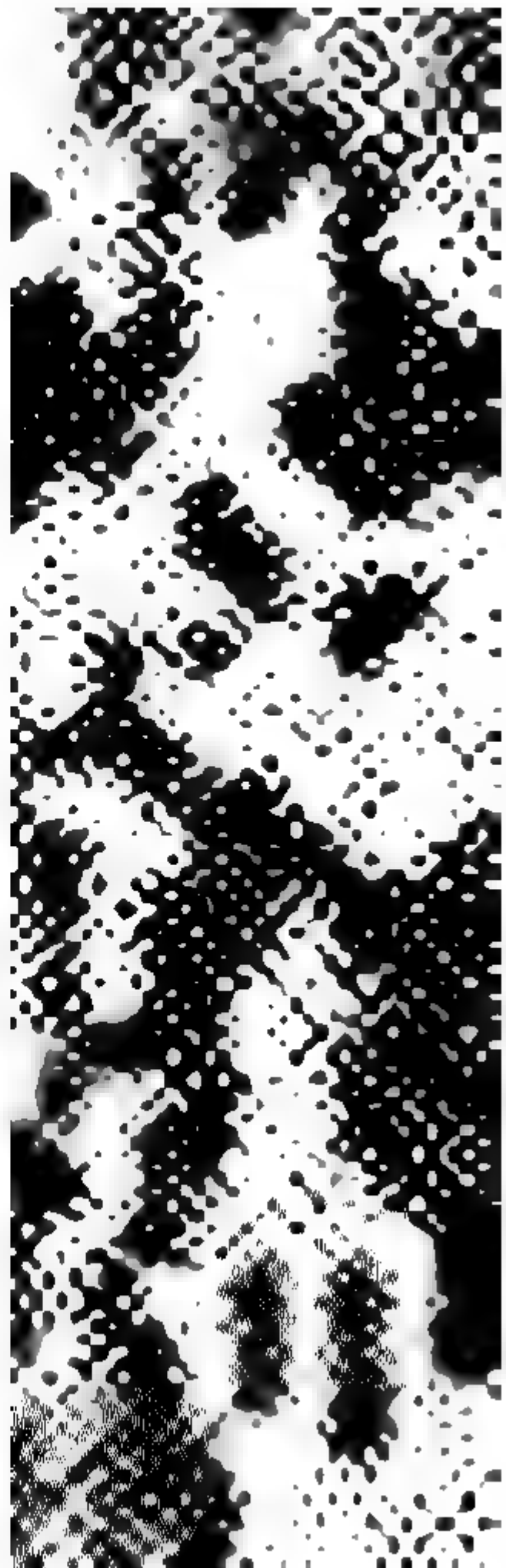
Mayagüez es todo ménos puerto,

—
que desembocadura

to en un puerto, hay
en la banda por que
n la occidental donde
embarco. (1)

—
tos que faltan para ser tra-
nirante á la vecina isla La
mis lectores datos neces-
el periodo que examina este

www.jaz



TICULO II.

2 de noviembre hasta
1 de enero de 1494.

I.

ENTO NO DISCUTIDO.

al mando del Almirante don
in, zarpó de un puerto de la
ial de la isla Carib á que puso
San Juan y con proa al O. des-
añola el 21 de noviembre por
s costas se acercó el 22.
e estaba inquieto ; un incom-
star lo llevaba al fortín en que
entes y 39 soldados.
en llegar al fuerte Navidad
diciembre, más ó menos, co-

¿Se ha discutido esa tardanza?

A simple vista se descubre la i
de esa discusión, pues, al hacerla
determinado el itinerario seguido
días; y al determinar el itinerario
fijado el punto de desembarco,
llevará al puerto de que zarpó e
ó á lo menos indicará los puertos
salió.

II.

COLÓN DESEMBARCA EN LA ESPA

UN PUNTO DESCONOCIDO

El doctor Chanca, tratando c
por donde desembarcó Colón, di
«mos vista de tierra, la cual tampoc
«cida de ninguno de los que había
«otro viaje»... ...«aquella parte n
«rante ni los otros que con él vini
visto» (1) Colón tenía conocia
fecto de la bahía de Samaná, en la
fondeado desde el 8 al 16 de ene

[1] Viajeros mod. pg. 105,

de la que zarpó para ir á dar cuenta á los Reyes de su expedición. Si al retorno, en su segundo viaje, llegó á un punto desconocido para todos los que le acompañaron en el primero, es natural inferir que desembarcó, ó en la parte oriental de la isla antes de llegar á Samaná, ó en la costa Sud.

Don Juan Bautista Muñoz no tiene razón al afirmar que la armada salió de San Juan, y llegó el 22 á vista de Samaná, y continuó su derrotero hasta el fuerte Navidad: Colón hubiera recordado el puerto de Las Flechas, á que dió ese nombre por el disgusto que le causaron las de los deformes Cyguayos,

III.

¿ DESEMBARCÓ COLÓN EN LA ESPAÑOLA POR

UN PUNTO DISTANTE DE SAMANÁ ?

La tardanza de que he hecho mención en el parrafo 1º anterior, no se explica sino por haber anclado la armada en un punto de la costa muy distante del golfo de Las Flechas ó de Samaná.

Cuando el Almirante salió del fuerte Navi-

dad, invirtió cuatro días en ir hasta Samaná (1). Esta tarde que se exploraba en aquella ca de una manera minuciosa, a consiguiendo un conocimiento ella.

¿Qué obstáculo hubiera de cha para llegar cuanto ántes su viage, si Colón se desembarcó? Los presentimientos por intereses de la colonia que il quinientos empleados pagados setecientos que consiguieron al país del oro y de las espas trescientos que se escondieron las una desgracia posible en de esas tormentas del golfo destructora conoció ántes c Dominica, eran lozas de plon sobre él, y que le quitaban la no pudiese en tierra aquel n y los intereses de la colonia iban.

(1) Viajeros modernos, pg. 142

IV.

EMBARCA EN LA COSTA SUD
DE LA ESPAÑOLA

delicados como el que discutió momentos, sobre el cual se silencio durante cuatro cen- se pone de manifiesto el valer . El doctor Chanca no escrito ni Herrera ; su lenguaje es dicho, claro, preciso, de concisión desesperantes ; su trabajo nombre rimbombante, sino el « escritura », y su extensión no los volúmenes porque se vaciados en cortas páginas. Eso sí, en, cada una, un extracto. En desembarcó en la provincia corría por la costa Sud de la ciudad de Santo Domingo se . Oigamos á nuestro guía : isla como es grande es nombradas, é á esta parte que primeramente llaman Haytí, y luego á la

«otra provincia junta con esta
«ná, é la otra Bohío, en la c
«mos.» (1)

Si Haytí fué adonde primer
Haytí fué por donde desembar
do llegó de San Juan.

Pero la provincia Haytí con
Sud de la Española como ve
rrafo siguiente.

v.

DIVISIÓN MARÍTIMA QUE LOS

DE CARITABA (LA ESP.

«Aquesta isla cómo es grande
«da por provincias, é á esta pa
«ro llegamos llaman Haytí. y
«provincia junta con esta llam
«la otra Bohío, en la cual a
Después de narrar el doctor
provincias, que se reparten la 2
parece que habla de otras prov
trales, cuando dice : « así ha
en plural) muchas provinci
«gran cosa.»

Distribuye el doctor las tres provincias marítimas formando una cadena sin interrupción, en la cual la provincia de Haytí colinda en dirección al E. con la de Xamaná; ésta, en dirección al O., con la de Bohío; y ésta, en dirección S. ó E. con la primera, Haytí. Resulta de esta disposición que Haytí está entre Xamaná al E. y Bohío al O.; Xamaná, entre Bohío al O. y Haytí al S. y Bohío, entre Haytí al S. y Xamaná al E.

El doctor no determina los límites, pero nos dá la dirección en que se suceden las provincias, y un dato importante que unido á los otros que encontremos, formará nuestra convicción sobre su posición geográfica.

El doctor habla de una provincia á « que primero » llegaron, Haytí, y la provincia en que « agora estamos, » Bohío. Pero el doctor estaba en la Isabela 10 leguas al Este de Monte Cristi costa del Norte de la Isla y el padre las Casas expresa que Colón pasó de Cuba á Caribá por el puerto de San Nicolás (1) que pertenecía á Bohío y está al N. O. de la Isla. Sabemos que Xamaná está al N. E. es necesario dejar la costa Sud á Haití, por la cual corre de Este á Oeste puesto que su territorio está entre Bohío y Xamaná.

[1] Viajeros modernos, pg. 116,

VI.

COLÓN DESEMBARCA AL SUR Y Á MUCHA DISTANCIA DEL CABO DE EL ENGAÑO

Prescindiendo de si fué «ciudad Marta» (1) ó La Isabela, el nombre dado á la primera población fundada por Colón en la costa Norte de La Española, me ocuparé de la época de su fundación, por lo que ha de servir este dato para formar juicio sobre [el punto de desembarco por la costa meridional el día 22.

Llegados los expedicionarios al lugar donde estuvo emplazado el fuerte de Navidad, Colón mandó varias veces á explorar la costa á fin de descubrir sitio donde levantar una población para la colonia. Uno de esos días, el Almirante ordenó retroceder hacia el Este, para buscar lugar, que estuviese próximo á la región en que estaban los criaderos de oro. Con motivo de este retroceso, dice el doctor Chanca :

«Fuenos el tiempo contrario, que mayor «pena nos fué tomar 30 leguas atrás que ve-

(1) Viajeros modernos, 172.

astilla, que con el tiempo con-
largueza del camino, ya eran
asados cuando descendimos en

ó de Cadiz el 25 de setiembre.
la principiaremos á contar, y
neses el 25 de diciembre : des-
a fué el desembarco de que ha-
que, por el contexto de su na-
mprende que fué definitivo pa-
se, para terminar el viaje.

barco no fué el hecho en la
el 3 de noviembre, ni el he-
la Guadalupe, ni el hecho en
: fué el 19, ni el hecho en la
nal de La Española, verificado
s, ni estos desembarcos, ni los
vidad fueron terminales, sino
ación del derrotero.

sca de lugar para residir, les
ial tiempo, y á eso deben el
ito en que deben quedarse ;
ios nuestro Señor, dice el doc-
la contrariedad del tiempo que
ir más adelante hobimos de to-
n el mejor sitio y disposición
nos escojer, donde hay mucho
o é gran pesquería »(2)
a La Isabela.

diarios, 171.

diarios, 172.

Este desembarco
al primero de enero
que refiere el doctor

«El día que yo
«el primero día
ñor, en que el n
en que se le puso
primero de enero

De estas deducir

1° El error de
tista Muñoz, al
San Juan, Colón
de noviembre.

2° El error de
Fernández de N
gada de la flota

3° Lo más
cusión :

Colón tardó
gada el 22 á La
viaje en La Isabela

Supongamos
de diciembre.

Desde el 28 de
noviembre hay un

De estos 36 días
Samaná hasta La
pongo empleado
Monte Cristi en
de Este á Oeste
tados de los 36 días

la en llegar á Samarribaje el 22 de no-

cha calma con que en un punto de parianá y localizado en guas del cabo de El

ce con lo que pocas tor Chanca :

muchas provincias rque según afirman r la costa de largo, as: á mí me parece o ; del ancho della Allá es ido cuaren- carabela la cual no

: los que bordearon s á la costa aunque iás de 150. En el corriendo cien le- l perímetro, resul- edió»; en el segun- e la mitad, resul- claje se verificó en



VII.

NUEVA CONFIRMACIÓN DE LO DI

PÁRRAFO ANTERIO

El doctor Chanca dice lo si
«Por la costa desta isla (La
«rrimos al pié de 100 legua
«donde el Almirante había d
«habría en este compás, que s
«ó en medio de la isla.» (1)

Establece el doctor Chanca
que se encuentra el punto d
el fuerte Navidad con relació
y dice que los dos se hallaba
que divide la isla por la mi
contraba «en comedio ó en m

Examínese una carta de La
encontrará que una diagon
puerto Navidad con la dese
Ozama dividiría la isla casi
iguales.

El anclaje fué por donde
mingo la capital de la isla.

[1] Viajeros modernos, pág. 165

SEGUNDA PARTE

ARRIBAJE DE LA ARMADA DE DON CRISTOVAL

COLÓN EN LA ISLA SAN JUAN.

de la cadena : si c
ple con la hipótesis

IMPOR

Saber á que ater
cuestión de honor.

Dos campament
por encanto, al tra
de arribada del Alr

El honor que re
al gran genovés
bre al que nadie, c
cho, renunciará c
fuerza mayor.

Unos reclaman e
embocadura del Cu

Otros, para la er

Ninguno de los d
bas concluyentes, y
den las armas de
prueban que, si no
aprecian en lo qu
tenerlo.

Puerto-Rico quiere entrar en el concierto
iones.

su guardarropía, dispone sus
, y quiere ir en peregrinación
recibir y saludar el sol del día
bró la armada del Oriente al
uerto dichoso. Quiere ir á pi-
arena, y, si pudiera haría que
idaz armada para contemplar
las, aspirar las mismas brisas,
mismos ecos, y reproducir el
esco del desfile, y en la popa

—
de la Marigalante, c
radiante de divina ir
¡ Adelante ! ¡ A
torrentes de luz con
noviembre de 1493
diana Carib, para sei
zada San Juan.

¡ Adelante
¡ Cuánto desalien
Un acuerdo del cu
ce : « Al Culebrinas
Un ayuntamiento
Mayagüez ».
La Historia dice .
Se la hace callar

NOTA : Padiera dedici
argumentos presentados en
rante á un punto de la cos
creo más conveniente no ha
que de ellos no me ocupe ei
Los edificios que carecen d
enemigo : el tiempo. Las
un gran enemigo : la lógica

Patricio Montojo me suministrará uno de los elementos, y el doctor Chanca el otro, para sacar en claro que fué evidentemente imposible que la armada arribase á la costa occidental.

He aquí lo que dice aquel respetable señor sobre el costeo por Colón de la isla San Juan.

«Después de haberse aguantado (la flota)
«al paio ó con poca vela durante la noche
«del 17 (fiel á las prescripciones que entonces, más que ahora, debía tomar un experimentado marino cerca de tierra desconocida), fué Colón voltejando todo el día 18 y, bien entrado el viernes (1) 19 de noviembre, montó la punta de San Francisco para fondear en las inmediaciones del Culebrinas, donde hizo su aguada.»

Según las anteriores palabras, la flota no empleó en costear sino un día, el 18, y parte del viernes 19.

Si el testimonio del doctor Chanca consigna que por la única banda que corrió la armada la costeó en un solo día, la parte del 19 no está justificada,

Si la fidelidad á las prescripciones no dispensaba á experimentados marinos de poner, se al paio ó á poca vela en la noche del 18—resulta que para voltejear por las costas meri-

(1) Habiendo caído el 3 de noviembre en domingo, el 19 cayó en martes. El viernes llegó la armada á La Española.

dional y occidental de la isla no se contaba con 15 horas hábiles.

eso nos dice el doctor Chanca que posible físicamente.

mada, navegando con las mejores nes, no hizo cingladuras mayores de s en día y noche durante aquel viaje:

sicamente imposible que en 15 horas en camino de más de 53 leguas sus bordajes hasta la desembocadura brinas, puesto que con ese tiempo hubiese llegado á los Morrillos extre-ribaje de la costa meridional.

como el doctor Chanca al decir que r por la costa de 30 leguas de San invirtieron sino «todo un día», uno / que restar esas horas del 19. En as buenas condiciones del mar fran-ubiera andado la armada más de 25 de la costa; salido de la costa Sud, nales condiciones en que se encontra mayor la imposibilidad para lle-Morrillos, y, por consiguiente, mu-mayor para correr la del Oeste, nayar cingladura que habría hecho 20 leguas.

revelación está
a, probada y
artículo 2° del
capítulo 2° (1) de este folleto. ¿ Pueden pre-
sentar otro tanto los defensores del arribo al
Norte de la Española ?

Por consiguiente, suponer que la armada
surgiera á la costa occidental de la Isla,
por carecer del único fin que lo justifica, ca-
rece de fundamento.

V.

COLÓN NO LLEGÓ Á LA COSTA OCCIDENTAL.

QUINTA PRUEBA.

Probado, como está probado, que la ar-
mada llegó á la costa sud de La Española el
22 de noviembre, no pudo zarpar de ningún
punto de la costa oeste de San Juan. El pa-
so de una isla á otra fué marcado con una
señal característica de aquella travesía y de
todas las que se hagan en idénticas condicio-
nes.

[1] Página 71 y siguiente.

2000

1

2

3

VI.

COLÓN NO SURGIÓ Á PUNTO ALGUNO DE LA
COSTA OCCIDENTAL.—SEXTA PRUEBA.

El doctor Chanca manifiesta : « En un puerto de esta isla estovimos dos días, donde saltó mucha gente en tierra ». Quien quiera que lea las anteriores palabras las entenderá con el rigor que exige la naturaleza del escrito en que se consignan, y con la significación técnica del lenguaje en que fueron escritas : la descripción es de Geografía física y no política. Dice puerto, en rigor técnico, en concepto distinto del aplicado á la palabra enseñada por la Dirección Nacional de

1) en su definición de los senos
raman los arroyos de Aguadilla
co, y rio de Mayagüez.

es la enseada donde desem-
brinas, ni la de Mayagüez. de
deducir que no arribó Colón
esto que en ella no pudo tener
nstantia, el sello característico
el anclaje.

de las antillas Cap. IV pág. 316.—Ma-

Hablando de geografía política podemos decir puerto de Aguadilla ó de Mayagüez; pero una autoridad llamará ensenada de Aguadilla cuando la propiedad exija rigor geográfico.

VII.

DEFENSA DEL DOCTOR CHANCA.—CONTINUA

LA PRUEBA ANTERIOR.

Me cabe la gloria de haber sido el único intérprete del doctor Chanca ; el primero que ha frotado esa palabra árida y la ha hecho dar chispas de luz y de vida para la verdad y de muerte para el error ; yo he sido el primero que ha sacudido esa frase dormida y la ha hecho despertar y servir de hilo de Ariadna para salir de ese laberinto en que han enredado el período que he estudiado del segundo viaje de Colón, los Herrera, los Muñoz, los Iñigo, los Navarrete, los Acosta, etc , etc. No : no renuncio á ese honor.

Además, la garantía de este trabajo, radica en la autoridad del doctor Chanca : debilitada ésta, es inevitable el desprestigio de aquel. La defensa del doctor Chanca se impone.

ARTICULO III.

Discusión sobre el desembarco
narrado por Pedro Mártir
de Anglería.

1.

DIFICULTAD.

En el camino que vamos recorriendo para llegar al deseado fin de hacer luz sobre los puntos oscuros del período que estudiamos, se nos presenta un testimonio extraño á la historia del doctor Chanca,

Pedro Mártir de Anglería relata al Cardenal de Sforzia un desembarco hecho en la Isla San Juan por marinos de la armada de Colón, en su segundo viaje. ¿Perjudica en

algo este relato al anterior
lo que vamos á averiguar

II.

COMPARACIÓN DE LO DICHO

Dice el doctor Chanca
«En un puerto desta isla
«tuvimos dos dias, donde
«en tierra ; pero jamás p
«agua».

Dice Anglería :

«Por no detenerse pasaron de largo esta
«isla (Borinquen) ; pero en su último ángulo
«de occidente bajaron á tierra unos pocos
«para tomar agua».

Dado pero no concedido : que Anglería
como historiador esté al nivel del doctor
Chanca ; dado, pero no concedido ; que el
hecho narrado por Pedro Mártir Anglería
pudiera ser patrocinado por testigos, que
no lo puede ; dado, cuanto se pueda dar en
esta materia, es claro, evidente, innegable,
que lo dicho por Chanca no es perjudicado
por el relato del canónigo Anglería.

Hagamos la descomposición de esas dos

afirmaciones, y puesta la afirmación de Chanca al lado de la afirmación de Anglería encontramos : dicho por

CHANCA

1° «Saltó en tierra mucha gente».

2° «Estovimos dos dias en anclaje».

3° «En un puerto desta isla».

4° Estuvieron dos dias en aquel puerto para «hacer lengua».

ANGLERÍA

« Bajaron á tierra unos pocos».

Estuvieron poco :
« Por no detenerse pasaron de largo».

«En su último ángulo occidental bajaron.....»

«Bajaron para tomar agua».

Permítanme los lectores que les pida en nombre de la razón, del buen sentido, y del sentido común, me digan si esos dos testimonios se refieren al mismo ó á distintos asuntos.

Afirman cosas distintas, expresan ideas distintas, emplean expresiones distintas y algunas parecen contradictorias. No es posible que se opongan mutuamente y menos que se destruyan, puesto que el desembarco de que habla Anglería no es el desembarco de que habla Chanca ; son distintos ; realizados en tiempos distintos y emplazados en sitios distintos : no puede el uno perjudicar al otro.

III

EL DESEMBARCO DE ANGLERIA

Se ha tomado á empeño suponer que el testimonio de Anglería entraña consecuencias que riñen con la lógica, y para esto es necesario desfigurarle.

Después que Pedro Martir habla del costeo meridional de San Juan dice :

« Por no detenerse, pasaron de largo esta isla ; pero en su último ángulo de Occidente bajaron á tierra unos pocos sólo por agua.... » « La costa meridional de esta isla que bordearon se extiende casi á dos cientos mil pasos ».

Bordearon la « *costa meridional* de *Este á Oeste* puesto que,

En su último *ángulo* de *occidente* bajaron á tierra unos pocos.

Dice *ángulo*, no cabo ni punta y menos puerto, bahía, rada ó ensenada.

Dice de *occidente*, con relación al rumbo que llevan y á la costa que bordean,

Dice *último ángulo de occidente*, para distinguir el ángulo de que habla de los que forma la costa quebrándose, pero sin dejar la

dirección de E. á O. Como dos líneas con un solo punto común forman un ángulo, el *último ángulo de occidente* debe ser formado por las líneas de las costas meridional y occidental de la Isla, cortándose en la distancia media entre el Cabo-Rojo y el Cabo Aguilas.

Dice que unos pocos fueron á hacer aguada : no es muy grande la necesidad de agua puesto que pocos fueron suficientes, como no lo fueran si el convoy de 17 navíos no llenara sus depósitos con provisión de agua desde la Mari-Galante. Esa palabra, *pocos* es una garantía de que la aguada anterior se hizo en un punto de la costa, no muy distante de aquel porque fueron á tierra. Por ser clara y evidente esta deducción es necesario admitir, que la aguada que precedió á la referida por Anglería, debió hacerse en un lugar al oriente.

Véase como Pedro Martir de Anglería concurre á prestar tributo á la verdad del desembarco narrado por el doctor Chanca y verificado por necesidad antes de llegar la armada, por imposibilidad física, á los Morrillos.

El testimonio de Anglería es de valor inapreciable, y de una feliz oportunidad para robustecer lo que aseguró el doctor Chanca: refuerzo tanto más de agradecer cuanto que cierra herméticamente la puerta á suposiciones de desembarcos en el Culebrinas, que no es

ángulo; en San Francisco, que no es ángulo;
en Mayagüez, que no es ángulo.

IV.

VERDAD DE LA ANTERIOR INTERPRETACIÓN

Las deducciones anteriores son verdaderas porque encajan en el conjunto de los hechos y relatos, y porque en lugar de sacrificar á un testimonio superior, cual es el del doctor Chanca, lo complementa y perfecciona : podemos asegurar que esas deducciones tienen por testigos los hechos y el conjunto.

No se quién ha dicho que el testimonio de Pedro Mártir es el primer testimonio que se conoce en la Historia del descubrimiento de San Juan. Muy á la ligera ha sido hecha esta afirmación.

Antonio Torres fué el encargado de llevar al cabildo de Sevilla la carta del doctor Chanca. Cuando aun aquel no había sido interrogado por Anglería, después del 4 de abril de 1494, ya la carta de Chanca estaba en manos de los señores del Ayuntamiento de Sevilla.

La carta del doctor Chanca, si Antonio



Torres zarpó de la Isabela el 2 de febrero de 1494 debió llevar una fecha muy próxima á la salida,

Resulta de esto que, por su fecha, el testimonio del doctor es cerca de 3 meses anterior al de Anglería que lleva fecha 29 de abril, (1)

V.

CONCORDANCIA EN TESTIMONIO DEL DOCTOR

CHANCA Y PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA

Luminosa es la manifestación, que al frente de la copia de la carta de Chanca, conservada en Códice, escribe su autor fray Antonio de Aspa.

« Esta segunda navegación escribió Pedro Mártir en latín á Roma, y porque un doctor Chanca llamado (2), natural de Sevilla, fué en este viage y armada por mandado de los Católicos Reyes, y dende allá escribió á los señores del Cabildo de Sevilla lo que le acaeció y lo que vió, pongo tras esto el traslado

(1) Véase el Apéndice correspondiente.

[2] Su nombre fué Andrés Álvarez Chanca.

-

de su carta aunque
el uno lo cuenta con
como lo vió, y no a
cosillas dejó el uno
cuenta el otro » (1)

Mútuamente se c
No hay oposición
En nada Pedro M
clusiones obtenidas
la costa occidental l
Aquellos testimo

[1] Viajes modernos p

ARTICULO IV.

ucciones positivas de los
os anteriores sobre el des-
arco de Colón en la costa
eridional de San Juan.

I.

DE LAS PRUEBAS DEL ARTÍCULO 2º

iendo las pruebas del artículo 2 de
ítulo resulta :

obado que el doctor Chanca asegura
armada descubridora corrió por la
eridional de San Juan únicamente :
ideó en la costa Sud. (1)
obado que la carrera se hizo por la

ina 57.

banda que tiene 30 leguas : luego desembarcó en un punto de la costa Sud. (2)

3 La costa porque voltejó Colón tiene 30 leguas.

La armada en las mejores condiciones durante la travesía no pudo navegar sino 25 leguas diarias.

Los expedicionarios no emplearon más de un día en correr por la costa de 30 leguas; luego no pudo la armada en las mejores condiciones correr más que $\frac{5}{6}$ de la costa Sud ; luego desembarcó en la costa Sud.

4° Pero las condiciones en que se encontraba la armada para recorrer esos $\frac{5}{6}$ de la costa meridional, eran desventajosísimas ; mar y costas desconocidas, tiempo perdido en el sondeo para explorar los fondos ; y otras muchas causas retardatrices, hacen que fuera imposible que la armada navegara una cingladura de 25 leguas en un sólo día : luego tuvo que desembarcar en la costa Sud de la cual no pudo correr $\frac{5}{6}$ de las 30 leguas.

5° Colón «fiel á las prescripciones que «entonces, más que ahora, debía tomar un «experimentado marino cerca de tierra desconocida» (2) tuvo que ponerse al paio en la noche del único día de que disponía para el

(1) Pág 58.

(2) El Excelentísimo señor General de la Armada don Patricio Montojo.

costeo (el 18)» luego no voltejeó sino en 12 horas : luego no pudo pasar la cingladura del 18 de $\frac{2}{3}$ de las 30 leguas ; luego desembarcó en la costa Sud (1).

6° Solamente saliendo de la costa meridional pudo Colón, al pasar al Sud de La Española, ver á lo lejos la isla de Mona (3): luego Colón desembarcó en la costa Sud.

7° La única razón que se dice tuvo Colón para arribar á la costa occidental, fué el pasar á la costa Norte de La Española ; pero ese motivo es ficticio : luego, desembarcó en la costa Sud.

8° El desembarco debió verificarse en un puerto ; probado queda latísimamente que la armada de Colón no pudo salvar las 30 leguas de la costa meridional : luego no desembarcó Colón en Puerto-Real por estareste anclaje en la costa occidental : luego desembarcó en un puerto de la costa Sud.

II.

RESÚMEN DEL ARTÍCULO 3°

9° Es imposible confundir en uno el des-

(1) Página 62.

[3] Página 65.

embarco narrado por el doctor Chanca y el descrito por Pedro Martir de Anglería.

Es imposible desconocer que los dos se refieren á la costa meridional de San Juan ; y de los dos, el de Anglería fué el último : luego el primer desembarco fué en la costa Sud.

10' Es imposible desconocer que los dos desembarcos el de Chanca y el de Pedro Mártir fueron en el mismo costeop por la banda meridional; que el referido por éste se localizó en el extremo occidental de la costa meridional : luego el primer fondeo referido por Chanca se verificó al oriente del segundo: luego Colón, por primera vez, arribó á un puerto de la costa Sud.

III.

COLÓN ARRIBÓ Á UN PUERTO DEL MEDIODIA, —CARÁCTER DE ESTA SOLUCIÓN

En esta solución se desatan por si mismas todas las dificultades : En ella la armada no hay que suponer estuviera obligada á cingladuras superiores á su marcha, y desacorde

es que reclaman los peli-

jadas, sin vueltas y revuel-
va á terminar en línea rec-
-spanola la travesía que de
é inevitable le marcan los

rán visto á lo lejos la isla

la propiedad de los térmi-
- anclaje en un verdadero

1

2



CAPÍTULO II.

ALMIRANTE DON CRISTOVAL CO-
EL PUERTO DEL GUAYANILLA
GUADYANILLA DEL SIGLO PASADO,
JAYDÍA DE SIGLO XV, Ó SEA
AGUEYBANA, CACIQUE-REY
DE CARIB

INDIRECTAS : DEDUCCIONES SA-
DEL TRABAJO ANTERIOR.

DIRECTAS : PUEBLO CARIBITA-
-DESEMBARCO DE PONCE DE
EÓN.—PUEBLO ESPAÑOL.

ARTICULO I.

**Pruebas indirectas.
Deducciones obtenidas del trabajo anterior acerca del arribo de la armada de Colón al puerto de Guayanilla.**

1.

CONDICIONES QUE HA DE RESOLVER EL ARRIBAJE

Empieza la parte más difícil de este trabajo. Hasta ahora, los pasos han discurrido por terreno nivelado, por vía ancha y expedita, por la que, aunque á trechos malezas ó escombros la ocultaban, una mano amiga nos ha conducido victoriosamente á través de dificultades y abismos que hicieron tantas víctimas ilustres, entre los que á ellos se lanzaron fascinados por ciega confianza. Dejamos las llanuras para entrar en campos ac-

cidentados, y salvar desfiladeros, cuyos costados flanquean, ó misterios inaccesibles, ó abismos de oscuras profundidades.

Recorriendo un campo de batalla librada por el exterminio, y en que el descuido y el tiempo han consumado la obra de destrucción, sin otros guías que girones del pasado, tenemos que ser más historiadores que en otras ocasiones: no teniendo más actividad que para escuchar lo que oímos, mirar lo que vemos y telefónicamente transmitir lo que nos refieran los últimos ecos de siglos que precedieron.

Es de importancia tener presente, que no se trata en el problema cuya resolución preocupa á los que se dedican al asunto de las glorias de Puerto-Rico, el proyecto que ha de realizarse en tiempo más ó menos lejano, en que los gustos puedan satisfacerse, y la imaginación lucir la inventiva de bellas y bien pulidas combinaciones. No se trata de subir á lo futuro, sino de bajar á lo pasado. No se trata de construir, sino de reconstruir un edificio del que quedan algunos escombros, y de que la reconstrucción sea tan conforme con la obra destruida, que no se note, en cuanto sea posible, la huella de la piqueta demoledora.

Hay un genio enemigo de la destrucción, que cuando otra cosa no puede, con gran empeño salva los restos de lo pasado. Unas veces despierta un talento, estimula una curio-

sidad, presenta al historiador páginas en blanco de la Historia, y queda salvada una tradición. Otras cubre las ruinas de tupido zarzal, y como debajo de una campana esconde tesoros que encontrarán conservados las generaciones futuras. Otras, coloca aquí una piedra, allí una moldura, una tradición, cual jalones que marcan el camino que ha de seguir el explorador, para descubrir los secretos, y por los secretos los hechos de otras edades.

Para llegar al lugar dichoso y poder decir: «aquí arribó el gran navegante», es indispensable someter las investigaciones á un pliego de condiciones, en que no se deje campo alguno á nuestra fantasía, y según él, habrá acertado quién más perfectamente lo hubiera cumplido.

1 —El arribaje debe ser en la costa de San Juan que tiene 30 leguas.

2°—Debe haberse llegado al puerto en un solo día, lo más.

3 —Debe haberse hecho el voltejeo hasta él, desde el cabo Mala Pascua en solo 12 horas.

4°—Debe localizarse el fondeo en un puerto.

5°—Debe ese puerto tener amplitud para abrigar 17 navíos.

6°—Debe ofrecer fondos para dar seguridad á los buques.

7 —Abundancia de pesca.

8°—En su playa debe haber existido un pueblo de aborígenes.

9°—Debe estar esa playa á distancia tal, que zarpando de élla se vea la Española en 12 horas.

10°—Debe haber sido el mismo lugar á donde llegó por primera vez Ponce de León.

11°—En sus inmediaciones debió levantarse el primer pueblo de los españoles.

Ese articulado no es trabajo arbitrario: sus primeros apartados se encuentran en los escritores de más fama, y los dos últimos se hallan tan íntimamente enlazados con el arribo de Colón, que la razón admite ese enlace como una consecuencia necesaria.

Fajardo, Jobos, Salinas, Guayanilla, Guánica y Puerto Real se presentan en la palestra, á disputar la justamente envidiable gloria de haber recibido la visita de la armada de Colón.

¿ Cual vencerá ? ¿ A quién se dará la corona de la victoria.

La razón y la Historia la darán á

Guayanilla.

II.

¿ARRIBÓ LA ARMADA Á FAJARDO Ó Á PUERTO REAL?

Es innegable la claridad con que el doctór Chanca y Pedro Martir de Angleria hablan de la longitud, de 30 leguas aquél, ó 200,000 pasos, éste, que tenía la costa porque se hizo el primer desembarco en San Juan. Aquél lo dice de una manera desnuda; y el otro de una manera clara, aunque indirecta. El uno garantizando su relato con la autoridad más dominante; y el otro refiriendo *otro desembarco en el extremo occidental de la costa de 200,000 pasos como el último*, garantiza á su vez el que, por ser innegable, tuvo que ser realizado primero.

Pero la costa cuyas medidas nos ha conservado la tradición escrita, es la meridional de la isla. Por exclusión debemos eliminar los puertos de Fajardo y Real situados en la costa oriental, el primero, y en la occidental el segundo. Quedan llenando la condición de situación geográfica los puertos de Jobos, Salinas, Guayanilla y Guánica.

III

¿ARRIBÓ LA ARMADA A FAJARDO?

Son terminantes las palabras de Fray Antonio de Chanca sobre el tiempo que se necesitó para ir de San Juan de los Rios por la banda meridional.

Y nótese que digo por el único documento contemporáneo, no se sabe sino que «se gastó un día» en recorrer la costa *toda la costa*: ésto indica que se gastó todo un día, pero no más de las 30 leguas de la costa. A la precisión admirable del autor, se agrega el cuidado que distingue á Fray Antonio, al hacer que Fray Antonio de Chanca formó sobre el doctor de aquel «No se contradice».

Ahora bien: si el doctor de Chanca indicó que en el tiempo que se necesitó para ir de San Juan de los Rios la armada costeó *toda la bahía*, hubiera caído en inconsecuencia.

[1] Viajeros modernos, páginas

al principio de su carta aseguró, de que en las mejores condiciones de mar, tiempo y viento, la armada no anduvo sino al pié, que no llegaron, de 25 leguas.

Consecuencias de esto : el tiempo de un día ni menos, elimina á Fajardo, Jobos y Salinas, por proximidad al punto de partida; ni más, elimina á Puerto-Real por imposibilidad, para llegar á él, á causa de demasiada distancia.

De esta prueba salen victoriosas Guayanilla y Guánica.

Pero este cálculo está basado en una suposición de ventajosas condiciones en la marcha, que en realidad de verdad no existieron, puesto que la armada no se encontraba en mar franco, sino próxima á costas desconocidas, como los mares que surcaba ; no en mar libre, sino escondiendo peligros numerosos; no marcha desembarzada, sino entorpecida por el sondeo de los fondos, propios para el arribaje.

En esta realidad de las condiciones de marcha, la armada no habría corrido más de 20 leguas, $\frac{2}{3}$ de las 30 de la costa, dando por resultado que en la mañana del 19 de noviembre, Colón soltaba amarras á las 20 leguas de la costa meridional, en Guayanilla, por haberle sido imposible llegar á Guánica.

IV.

PUERTO DE GUAYANILLA

Oportunamente fué discutida la propiedad con que debe entenderse la palabra puerto, usada por el doctor Chanca para determinar el concepto hidrográfico del lugar en que se realizó el primer anclaje del Almirante en el medio día de la isla de San Juan. Supuesto todo lo dicho sobre esta materia en el desarrollo de este libro, es conveniente entrar en otro orden de consideraciones sobre el puerto de Guayanilla.

Pocos rasgos quedan hoy de las bellezas con que debió aparecer á los ojos de los exploradores, á fin del siglo XV, el puerto de Guayanilla ; sin embargo, respetadas por el tiempo las líneas fundamentales, por las huellas que hoy merecen admiración, podremos deducir lo que sería ese seno, cuando la naturaleza desarrollaba en él potente fuerza de belleza y de vida.

En la ribera derecha del río de Tallaboa, jurisdicción de Peñuelas, arranca una prolongación de la costa que, encorbandose hacia el O., se ve asomar por el S. E. desde la playa de Guayanilla, como un dedo gigantes-

co: al S. O. se ve desde la referida playa avanzar otra punta, que parece quiere acercarse á la anterior prolongación. Esas dos puntas, conocidas en aquellos lugares con los nombres de «Puntilla» y «Punta Barraco», forman el estrecho boquete por donde entran en un seno, estenso y accidentado, las juguetonas olas del Mar Caribe.

A partir de la base de «La Puntilla» se encuentra un seno en que numerosas isletas, con sus mil canalizos, forman un laberinto que, en más de una ocasión, ofreció al célebre Coffresais (Cofresí) retiro seguro y escondido bajo los corpulentos y tupidos mangles.

Después de muchas y variadas curvas con que sigue los accidentes del Peñoncillo, inclinándose al N. y después al O., forma la costa el puerto de Villoch, en que son desconocidos los fondos, y las aguas no pierden nunca su serenidad, vistiéndose de los mangles más ricos en yodo, y sigue hasta ser interrumpido por la Quebrada del Cedro.

Entre ésta y la ribera izquierda del rio de Guayanilla se extiende la costa formando en su parte media lo que se llama, puerto de Guayanilla, punto que fué al principio de este siglo de un movimiento muy activo, alimentado por varias goletas que hacían el comercio de importación y exportación con San Thomas, ó por los buques que de otras

naciones traían canges y
del país.

Desde la orilla derecha
ta del río de Guayanilla, en
ma dirección, después de
ciendas, la Antigua de do
la Rufina, encuentre la de
ri, levantada donde en tiem
miento, recurbando al N.
S. O. y S. E. hasta ter
Banao, formaba un puerto
aguas recibían la poderosa
que la tradición dice cons
cacique Yaoco.

En el boquete de ese pu
la mañana del 19 de nov
armada en que don Crist
rante y Virrey de las Indi
ra religion de la Caridad
nerador de la Fé, con los
la naturaleza podía ser el
heredero del cielo.

Colón y los expedicion
los torrentes de luz de
mañana de los trópicos, e
so seno, en el que todos
naturaleza se reúnen, y te
ponen á la vista de los ext

Un pavimento cubiert
mosas y más ricas esmer
y de los campos, un pa

los pedazos más bellos de los cielos atado á los elevados picos de las siluetas con que festonean los horizontes las atrevidas montañas, he aquí el panorama que se presenta á la vista de Colón,

Descubierta la cabeza, los ojos levantados al cielo, más religioso que grande, y tan grande por ser tan religioso, sobrecogido Colón ante la grandeza de aquel templo digno del Dios Poderoso, pronuncia el nombre del Altísimo.

¡ Los ecos repiten el nombre sagrado, que alegra los valles y las selvas, y cual vivificante rocío cae en el corazón del pobre salvaje !

V.

CAPACIDAD DEL PUERTO DE GUAYANILLA

Basta leer las anteriores líneas, para no necesitar otras pruebas que testifiquen la amplitud del puerto de Guayanilla para contener en sus aguas numerosa escuadra, que en él encontraría holgura para la maniobra, abrigo contra los vientos y aguas tranquilas. En él los nautas que acompañaban á Colón pudieron gozar el descanso deseado, y sin

zozobras, de
tranquilidad
para las que
peligros.

FONDOS

Tres aflue
puerto de G
dro, rio de
yos cauces
manantiales
tan sus imp
depositan d
en las profu
calculable d
cas.

La destru
desaparecer
enormes re
tierras y el
los montañ
del campesi
las tierras,
to. Dentr

fuerzas subterráneas que, aunque lentas, con fuerza ciclópea levantan los fondos, habrá hecho desaparecer el profundo puerto que dió abrigo al Almirante Colón; al que Oviedo nombra puerto de Yauco, por desembocar en él este río, y del que dice «que es bahía redonda y buen puerto.» (1)

Ayer las lanchas atracaban á las puertas del almacén de los señores Lucca y Luchetti: hoy á larga distancia, el mar tiene delante una ancha y larga zona de muchos centenares de áreas.

Todavía muchos testigos deponen sobre las fragatas de alto bordo que amarraban en los guafes de las haciendas de don Miguel Saliva y de don Santos Lucca en fondos profundísimos, á los que hoy no se lanzarían embarcaciones de muy poco calado.

Hoy se levanta en el seno que Oviedo nombra puerto de Yauco, la hacienda de don Ulises Olivieri, fomentada por don Francisco Torres, hace 23 años. En esa larga extensión de piso sólido, se abrían playas que se replegaban para contener abismos profundos.

El único que hasta ahora se resiste á doblegarse á las corrientes, es el puerto del Peñoncillo, que ahí está para convencer á los incrédulos de lo que eran los fondos del puer-

[1] Bibliografía histórica de Puerto-Rico, pág. 17.

to de Guayanilla, cuando las anclas de la flota de Colón clavaron sus aferrados dientes en la arena de sus leños.

VI.

PESQUERA EN EL PUERTO DE GUAYANILLA

Las pesqueras en el puerto de Guayanilla eran abundantísimas. En toda la gran extensión que ocupan las aguas de tan dilatado seno, debieron encontrarse variadas y riquísimas clases de peces por los expedicionarios.

En el primer tercio de este siglo la pesca abundante era un arbitrio para los playeros.

Don Miguel Saliva y don Manuel Yordán, dueños que fueron de las haciendas San Colombano y El Faro, encontraban provisión de carne para las dotaciones, y aceite para el alumbrado de los establecimientos, en la pesca de gatas, pez que formaba manchas inagotables.

Todas las semanas salían las lanchas para venir cargadas de aquellos preciosos animales.

Además de estos productos del mar, en el puerto encontraban los indios la almeja, que

es «pata de cabra», de que gran consumo, y en sus ostión de que hacen mere-gastrómos.

formaba el puerto en la el río de Yauco, era tal la es hará 60 años, que en se conseguían lances de

VIII.

E GUAYANILLA HASTA LA

E «LA ESPAÑOLA.»

erto de Guayanilla, más ó artes de las 30 leguas de la estará al E. del ángulo al anda 10 leguas, ó $\frac{1}{3}$ de las

pando de Guayanilla en la steniendo las mismas con- ha con que voltejeó hasta ólo habría recorrido las 10 n de la costa meridional, ndado 10 más hacia el O.

durante la tarde
pera en que se e
guas al E. de San
debe situarse en l
go el canal de La

Pero en este pu
guir las tierras al
rige, tanto más
N. O. se le pre
10,302 pies sobre

ARTICULO II.

**Pruebas directas del arribaje
de Colón en Guayanilla, deduci-
das las huellas de un pueblo
caribitano fun-
dado en la Playa.
Residencia del cacique
Agueybana.**

I.

ORIGEN DEL NOMBRE AGUEYBANA

Hablando de los rios de San Juan, Oviedo coloca entre el Guayama y el Guayaney, el Guayaner de nuestros mapas, « otro rio que se dice Guaybana ». (1)

Este rio tiene el mismo nombre que «el principal rey ó cacique de aquella isla el cual se llamaba Agueybana, como el rio que se dijo desuso : » (2)

(1) Bibliografía histórica de Puerto-Rico, página 17.

(2) Bibnografía histórica, p gina 18.

Si los nombres de los ríos referidos se descomponen, encontramos la raíz Guay en los tres, formando tres nombres distintos: Guayama, Guayaney y Guaybana. Como no tengo conocimiento de las construcciones del idioma de nuestros indios, no puedo decir si la prefija A, antepuesta á la raíz *guay*, para hacerla elemento del nombre del cacique, exige el cambio de la vocal a en e. Solamente así podría decir si Oviedo se equivocó escribiendo Agueybana en vez de Aguaybana, que á primera vista parece lo más natural. No deja de llamar la atención la insistencia de ese historiador en no nombrar al cacique de otro modo, lo que, de otro lado, parece explicar el encontrarse escrito así en la carta de S. A. don Fernando al «cacique Agueybana». Mientras no se descubra otra cosa, continuaré usando ese modo de escribir el nombre del cacique rey, «el mayor señor de la isla al qual obedecían otros muchos caciques». (1)

II.

RESIDENCIA DE AGUEYBANA EN LA COSTA SUR DE SAN JUAN

Tratando Oviedo de la riqueza y fertilidad

(3) Bibliografía histórica, página 15.

de la isla de San Juan, describe la principal fuente de aquellas, en la costa Norte, y la de estas, en la costa meridional. «De la parte que esta isla tiene mirando al Sur, es muy fértil de mantenimientos . . . y es de muy buenas pesquerías, á causa de lo cual vivía y señoreaba en aquella parte el mayor señor de la isla».

No es posible hablar con más claridad.

En el ángulo S. E. de la isla, desemboca el río Guaybana, cuyo nombre ha sido sustituido por el de río Maunabo. Ese río Guaybana, probablemente tomó su nombre del territorio donde se encontraba el origen del cacicazgo más poderoso de la isla, situado en la parte meridional.

La habitación y permanencia del cacique estaba en la costa meridional. No en otra: en la del Sud.

Recorrería el cacique sus dominios, pasaría sus temporadas en otros sitios; pero su residencia estaba al Sud.

Como prueba decisiva en este particular, existe una brillante. Nos dice Oviedo: «El cacique Agueybana le llevó (á Juan Ponce de León) á la costa ó vanda del Norte de aquella isla y le mostró algunos rios de oro . . . » (1) Confirmación de permanencia habitual de Agueybana al Sud, no pue-

(1) Bibliografía Histórica, página 18.

de exigirse más convincente, máxime, dado el carácter de la visita del explorador al cacique.

III.

RESIDENCIA DE AGUEYBANA EN GUAYANILLA

Pedro Martir de Anglería refiere que Antonio Torres y otros le dijeron : «Toda la isla (San Juan) tiene un sólo rey y cuando «manda se le obedece con admirable reverencia». Sobre el estado de la Isla : «Refieren que era isla muy populosa, cultivada, «con puertos y bosques, y que sus habitantes «habían profesado sumo odio y enemistad á «los caníbales». Sobre por donde sabían los testigos todo eso : «Todo esto lo averiguan los nuestros por los intérpretes indígenas llevados á España en el primer viaje».

Los indios de Guhamaní trasmitían á los españoles lo que las indias libradas de la cautividad de los caníbales, departían con ellos.

Ahora bien : recordarán mis lectores que de las pruebas que he presentado, resulta que el Almirante arribó al puerto de Guayanilla : ¿qué cosa más natural que suponer, maliciar

y casi afirmar, que aquellas burencanas aprovecharon la estancia en Guayanilla para hablar á sus casi paisanos de «aquí vive el gran Rey de este país, sus súbditos lo obedecen» y sobre otras muchas cosas que ocurren *sobre el lugar*, según se dice. El cicerone pierde su verbosidad fuera de los lugares relacionados con los hechos. Esas referencias se localizaban ellas mismas en aquel puerto, tan extenso, tan pintoresco en que la naturaleza colocó provista despensa para los pobres salvajes, en aquellas pesqueras abundantes. Ellas encuentran su asiento en aquellas playas que convidan para regia habitación, en aquel pueblo muellemente recostado en la costa, como dice Herrera, y que los narradores estaban contemplando á corta distancia.

IV,

CONFIRMACIÓN DE LA PRUEBA ANTERIOR.

«LOS INDIOS.»

Entre los barrios en que hoy cuenta el Municipio de Guayanilla se halla uno que viene á traer su contingente de pruebas para con-

vencernos de la residencia c
el puerto de Guayanilla, E
bra los Indios. Como si f
autonomasia de los Indios.
dece á que en esa extensión
vantaba numerosa población
ma á la costa en que se ab
fundo de que antes he habla
aguas del Yaoco, se levanta
la cual una barriada sería la
rrera, localizada por él erre
rada al Poniente.

En la hacienda «Rufina
Indios hay una pieza de ca
El Cucharal por la gran can
que, mezcladas con fragmen
nes, cacharros y orejas ó
barro, ponen de manifiesto
que dejara aquellos detritus
antigua y muy numerosa.

V.

IMPORTANCIA DE LA POBLA

RELATIVO.

Podemos deducir la prin
blación que nos ocupa, y p

del personaje que la vive, de la siguiente observación.

Entre los objetos de cerámica fabricados en diferentes puntos de la isla, los de Guayanilla son más perfectos, más acabados.

Entre las hachas de piedra que tengo, sólo en Guayanilla las he encontrado de la época más adelantada de la piedra bruñida ;

Las numerosas antropoglífitas que guardo, siento la fuerte tentación de creerlas el archivo nacional. Encontradas casi juntas en una reducida extensión de terreno, y á una distancia no extraordinaria de Guayanilla ; no podría suceder que hubieran sido puestas á cubierto de los choques que en la guerra habían de dirigirse con preferencia contra la capital de la Isla ?

IV.

DEDUCCIÓN DE ESTOS PÁRRAFOS

Queda probado que en el puerto de Guayanilla se cumple la octava exigencia del pliego de condiciones. Una población importante se levantaba en las cercanías del puerto de Guayanilla. De lo dicho se desprende que en ella vivía el cacique Rey de la Isla, Agueybana, lo que quedará probado de una manera innegable en el desarrollo de este trabajo.

ARTICULO III.

Pruebas directas sobre el
arribaje de Colón en Guayanilla
deducidas del primer desem-
barco de Ponce de León.

I.

HECHO PROBADO

Es admitido por todos los que han estudiado las fuentes de la Historia de Puerto-Rico, que Ponce de León desembarcó por donde arribó Colón, y por donde residía Agueybana.

Tan cierto y verdadero es esto, que el desembarco de Ponce de León ha servido para localizar en Culebrinas el arribo del Almirante.

Con derecho que justifica el trabajo que

He aquí un documento oficial que dirime toda cuestión y resuelve toda duda.

En la Constitución XII del Sínodo Diocesano convocado por el « Ilustrísimo señor Fray Damian López de Haro, y celebrado en la Santa Iglesia Catedral de Puerto-Rico en los dias 30 de abril, 1º y 2 de mayo de 1645, dice en la « Memoria de las iglesias y capellanías servideras....»

« La villa de San Germán es curato servidero y del Patronato Real, con vicario foráneo... por la vanda del Norte se extiende «la dicha jurisdicción de San Germán hasta «el rio de Camuy, que dista once leguas, y «en todo ese distrito no hay otra Iglesia sino «es la hermita de Hormigueros.

En el año 45 del siglo 17 no existían la ermita de El Espinal ni la Iglesia de Aguada. ¿Qué relación pueden tener estas iglesias con el desembarco de Ponce León que se verificó más de 135 años antes de 1645? Ninguna: la ermita, sin duda, se edificó en virtud de una R. O. que, mucho antes del concilio referido había sido promulgada para que todas las grandes propiedades tuviesen capilla para enseñar en ella los doctrineros á los indios y pudiesen todos cumplir con los preceptos de la Iglesia. Las haciendas Plantaje y San Pedro tenían sus capillas desde antes del Sínodo referido.

III

LAS AGUADAS EN EL CULEBRINAS

A las aguadas en el Culebrinas se ha dado grandísima importancia, hasta el extremo de hacer perder las huellas de los acontecimientos.

No concibo como han venido á tener influencia en acontecimientos tan distintos, en tiempos tan lejanos unos de otros.

Las aguadas debieron principiar mucho antes del arribo de Ponce de León á San Juan, y después del arribo de Colón á Guayanilla.

Ninguna dificultad existe en que la primera aguada en el Culebrinas la hiciera Antonio Torres, en uno de los dos viajes hechos á España, ó en sus retornos á la Española.

Se dirá que él desconocía la costa Norte de San Juan, y por consiguiente que no pudo hacer rumbo á ella, si no la hubiera visto cuando hizo el viaje con Colón. Siguiendo esa regla podíamos decir: Colón no conocía á San Juan: luego no pudo arribar á ella.

Torres conoció el ángulo último al occidente de la costa meridional, y dirección de

parte, aunque pequeña, de la costa occidental; y lo conoció en su longitud y latitud.

Sabía, por las notas del primer viaje del Almirante, que la isla Carib estaba al E. de La Española; que habiendo salido Colón del golfo de Samaná, y navegado al N. E., á las 64 millas, Carib le quedaba al S. O. ¿Qué más necesitaba un buen marino que esos tres datos, longitud aproximada de la costa occidental, posición de esa costa con relación á La Española, y el ángulo en que se encontraría á 64 millas de Samaná, ángulo de 45 grados en el primer cuadrante, para dirigirse sin dificultades y vacilaciones á su encuentro?

Pero si se hace duro admitir esta posibilidad, no dejaremos de consignar que esas aguadas fueron hechas por necesidad ó comodidad primero, y por obligación, cuando una Ley lo dispuso, después, desde que la capital de La Española fué trasladada á la margen occidental del Ozama.

La importancia de una aguada está relacionada con los rumbos que llevan los buques. Para los rumbos de España por el norte de La Española, ó de esta costa, para España, es importante aguada el Culebrinas.

Entre la desembocadura del Ozama y España, ó viceversa, siendo impuesto el derrotero por la transversal al N. O. de San Juan desde el Sud del cabo Engaño de La Española, la aguada en el Culebrina es indispensable,

mientras no lleguen los tiempos en que las naos lleven depósitos de agua para muchos días ó aparatos para conseguirla.

Peró Santo Domingo (1) no se edificó en la márgen oriental del Ozama hasta el año 1494, un año después del descubrimiento de San Juan y unos 62 años antes del desembarco de Ponce de León, por el adelantado don Bartolomé Colón y trasladado á la occidental el 1502 por el comendador don Nicolás Ovando. Pero en los años anteriores al arribo de Ponce de León á la costa de San Juan, las expediciones fueron frecuentes entre la madre patria y la colonia.

La embocadura de el Culebrinas se encontraba en un punto ventajosísimo para los navegantes, y no era posible que éstos no utilizasen sus ventajas.

¿Qué tenía que ir á buscar Ponce de León al N. O. de la isla habiendo salido del Ozama ó del Higüey, como es natural, si él sabía que en la costa meridional de San Juan estaba lo que le convenía, lo que necesitaba; el cacique Rey de Carib?

En todos sus actos, Ponce de León mostró astucia, diplomacia y talento, para suponer que en el más importante de su expedición, obrara atolondradamente.

Ponce de León conocía el corazón humano.

[1] Don Cristóval quería que se nombrase Nueva Isabel.

Su conducta fué la más diplomática.

Fué directamente al corazón.

Fleta una nao y va á la costa de San Juan; desembarca por donde sabe que reside el rey á la costa meridional de la Isla; al puerto ya conocido.

Llegaba precedido por la fama que hacía muchos meses venía contando en todos los pueblos, que habían aparecido en una isla los hijos del Turey,

Llegaba precedido por la fama del poder para domar las aguas y disponer del trueno y del rayo ;

La prisión de Caonabo, la destrucción de los caciques, todo le precedía y lo disponía todo para ser bien recibido. ¿ Sabría Ponce de León los consejos que daba á Agueybana su madre, acerca de que no debía disgustar á los españoles ?

Llega Ponce de León, desembarca y es acogido con las mayores atenciones por Agueybana, por su padastro y por su madre.

Todo este aparato, todas estas manifestaciones, determinan que Agueybana recibiera á Ponce de León donde residía.

Ponce de León sale de Santo-Domingo á lugar conocido, al puerto donde 13 años antes estuvo con la armada del Almirante, á Guayanilla.

De este puerto salen Agueybana y Ponce de León para ir al Norte de la Isla á fin de

mostrarle los criaderos de oro; de este puerto zarpa Ponce de León para la Española, no sin dejar en él el núcleo de la primera población.

IV

ARRIBO DE PONCE DE LEON AL PUERTO

. DE GUAYANILLA

Juan Ponce de León venía entre los expedicionarios de la armada del Almirante don Cristóval Colón en su 2º viaje. En los dos días en que la flota estuvo anclada, conoció las bellezas y encantos de aquel edén, que ante sus ojos desplegaba vegetación admirable. Por las narraciones de las indias sabía que en aquel puerto dominaba el principal cacique, de carácter apacible y de influencia sobre los demás caciques.

Los accidentes de la guerra llevan á Ponce de León al Higüey, al que los indios de San Juan van á despertar recuerdos y á enardecer ambiciones con la narración de la abundancia de oro arrastrado por los ríos ó escondido en las entrañas de los montes.

La conquista de la isla juzga él no será muy difícil dados el carácter prudente y apacible del rey y del pueblo á los que no agradan las guerras ni tienen fustas para impedir la invasión,

No tendrá que acudir á las lecciones aprendidas en el golpe atrevido de astucia que puso en manos, de Ojeda al León del Cibao, al indomable Caonabo, ni á las dobleces y simulación para la que mostró aptitudes en la pacificación del Higüey. Nada de eso necesita: nada extraordinario.

Para conquistar la isla vecina tomó una «carabela con ciertas gentes y buenas guías «de indios é fué á la tierra del principal rey ó «cacique de aquella isla el qual se llamaba «Agueybana. (1)

(1] Bibliografía Histórica, página 18.

•

•

•

•

•

•

•

•

•

ARTICULO IV.

Pruebas directas sobre el
arribaje de Colón en Guayanilla
deducidas de la primera pobla-
ción de los españoles en
San Juan.

I.

IMPORTANCIA DE ESTE ARTÍCULO.

Las pruebas presentadas que han sido referidas por los historiadores escuetas y deslindadas, no han necesitado otra cosa que algún comentario que pone de relieve su relación con el punto á que se encaminan.

No sucede así con estos tres últimos artículos, cuyos asuntos necesitan probarse, después relacionarlos unos á otros, de lo que resultan robustecidos, para últimamente

hacerlos concurrir á la
darnos el convencimiento
por primera vez á Guaya

II.

PRIMERA POBLACIÓN

Recojidas hermosas y
de oro encontradas en los
tuabón y Cebuco, conoc
chos placeres en que abu
cionado metal de que llev
Ponce de León volvió á
«xando en la Sanct Johan
«nos muy en paz é amista
¿ De qué indios habla ac
otros, qñe de aquellos ei
embarcó Ponce de León
de aquellos por cuyo jefe
do ; no de otros, que de
Agueybana.

Esos *algunos chripstian*
de la primera población d

III.

ENGROSAMIENTO DEL NÚCLEO DE LA PRIMERA

POBLACIÓN

Vuelto á La Española Ponce de León, encuentra destruidos los castillos que levantó con la protección de Ovando, á quién encuentra sustituido por el Almirante don Diego Colón y sometido al juicio de residencia.

El nombramiento hecho en don Cristoval Sotomayor para Gobernador de San Juan, quitó á Ponce de León toda esperanza por entonces. Creyendo más conforme con sus inclinaciones é intereses no abandonar aquella isla, y aquel Cacique que tanto le cautivaron, deja La Española «desde la qual el capitán Johan Ponce se volvió á Sanct Johan y llevó allá á su mujer é hijas.» (1)

He aquí como un aumento de vecinos se une á los dejados anteriormente y el pueblo está formado.

[1] Bibliografía histórica de Puerto-Rico, pág. 19.

IV.

PROGRESOS DEL NUEVO PUEBLO

«El Almirante envió allá por su teniente ó «alcalde mayor á Johan Ceron, é por alguacil mayor á Miguel Diaz.» (1) Oviedo nos va indicando el desarrollo de la colonia. Ayer una familia con criados y servicio ; hoy dos empleados de alta graduación con el séquito consiguiente de empleados para la curia, para la administración, para la hacienda.

En las inmediaciones del pueblo en que residía Agueybana, próximo al lugar donde se conservan los depósitos de detritus del pueblo que dió hospedaje á Ponce de Leon; donde se levantó el pueblo de ese mismo Ponce de Leon, fundado con *algunos criptianos*, como lazos para atar la fácil conquista, se conservan los restos de la primera población en San Juan.

¿ Cual fué el nombre de estas dos poblaciones ?

Guaydia,

el mismo para las dos.

Para limar todo motivo de impresión des-

(1) Bibliografía histórica de Puerto-Rico, página 19.

le al juzgar homónimas las dos pos, la india y la española, haré esta re-

día es nombre indio. En su composición la raíz guay, que en páginas anteriores encontramos componiendo los nombres ay-bana, rio. A-guey-bana, cacique. más natural que con relación al nom-

dueño y al nombre de su origen se se su residencia favorita Guay-día?

costumbre de los conquistadores poner s del calendario relacionados con re- de la Patria á los pueblos que fun-

Sin embargo, en este caso dan nombre al pueblo que levantado desde los entos, conserva ese nombre en el uso nario y lo encontramos en un documental como lo era la carta del Rey don ando á Ceron y Díaz en que se refiere á atanza de algunos cristianos en Guay-
(1)

v.

SE DESATA UNA OBJECCIÓN

o es especiosa sino fundada, la objeción á la explicación anterior puede hacerse por

Bibliografía histórica, página 248.

falta de enlace entre la pot de Guaydía y el puerto de G entre la Guaydía cristiana y Cacique.

Se sabe que Ponce de L donde residía Agueybana ;

Se sabe que con éste qued ñoles cuando de aquí retornó

Se sabe que Ponce de Le Juan con su familia. ¿ A do Donde vivían los que quedar que.

Se sabe que vinieron Ceró cortejo de empleados. ¿ A vivir sino donde vivia Ponce

Ahora bien, Descartado del Gobernador Cerón y de funda,

En 1506 á Guaydía.

En 1509 á Caparra,

En 1510 á Guánica.

El mismo año, á sus fines, á Sotomayor.

Un ojo observador ve un escalonamiento estratégico. De esa cadena, el primer eslabón es el más importante : Guaydía, que estaba en el corazón del enemigo común, no es abandona. ¿ Podría Ponce de León cometer esa falta de estrategia y de diplomacia ?

Desde el momento en que Ponce de León dejó con Agueybana sus castellanos, ya pudo

considerarse el cacique pacíficamente prisionero. del Guaytiao.

Guaydia es auténtica por los hechos, es auténtica por las necesidades estrechas de la defensa ; es auténtica por las necesidades diplomáticas de la paz que era necesario sostener, ínterin las raíces de la colonización se fortalecían.

VI.

CONTINÚA LA MISMA MATERIA .

Prueba de lo anteriormente dicho, que confirma la importancia que Ponce de León dió á Guaydía, es que en la división de mando que hizo, dejó á don Cristoval Sotomayor en ella con dominio sobre Agueybana segundo que le fué adjudicado (1)

Él debía estar en otra parte, pero era necesario otro que tuvieran en sus manos las cadenas que sujetaban al rey-esclavo.

[1] Quizás este fué el acto que más comprometió la paz de la colonia.

VII.

CONTINÚA LA MATERIA .

Una de las principales ne-
siente el sucesor de Agueyban
de los invasores de su patria.
lo reconocen como rey, y él se
clavo. ¡ Cuánto escarnio !

La primera venganza que co-
cana es la muerte de su amo.

El primer teatro en que de-
raje, es la destrucción de (
población era como la argoll

Ponce de León y el caciqu
mismo modo.

Todo enlaza las dos pobla-
española : todo las emplaza e
Guayanilla.

VIII.

LA ARQUEOLOGÍA Y GI

Muchos son los monumentos
dan testimonio de la población

como la amiga de René se precipita abrazada con su compañera, la población indiana, en los abismos de la muerte.

Esa población desaparece en marzo del año 1511.

¿Quién pudo depositar en aquellos lugares esos monumentos? ¿Quién pudo hacer que la tradición oral localizase en ellos las leyendas que sobre la ruina de aquel pueblo agitan sus alas?

Al N.O del actual Guayanilla, y á una distancia aproximada de dos kilómetros en línea recta, hay un montículo de once metros más ó menos de altura.

Desde su cumbre se contempla al S. E, el pintoresco valle que termina en las riberas del puerto.

Al E. serpeando se desarrolla el camino de Macaná por las laderas de los cerros de La Tuna.

Al O. reverdecen los cerros de las Quebradas.

El rio de Guayanilla aparece por el Norte, formando arco que recorre un cuadrante, con enorme radio, y desaparece en el valle, después de arrastrarse silencioso. Quién lo escucha imagina que no quiere á su paso interrumpir el augusto silencio de los muertos.

Por las laderas de aquel montículo, se extiende un sudario.

Allí estuvo la Guaydía cristiana, la Guay-

día española, la émula de la Guaydía caribitana

Bajo ese sudario se conservan desparramados, desmoronados restos de su cadáver.

Allí debió levantarse la Iglesia, dónde se adora á Dios y se defienden las almas.

Allí debió levantarse el fuerte, dónde se dá culto á la Patria y se defienden los cuerpos.

Innumerables cantos rodados, cubren las laderas, como polvo de cadáver á que se redujo aquel pueblo.

¡Pedazos de ladrillos de grandes dimensiones! ¿Qué se levantaría con ellos? ¡Ahí están conservados para testimonio de virtudes ó vicios, de actos nobles ó degradantes? ¡Quién tuviera poder bastante para hacer hablar esos escombros!

Mirad, ese es el taladro de una fragua.

Ese es el pivot sobre el que giraba pesada puerta, detras de la cual encontraba ó descansó la inocencia, ó defensa el criminal.

¡Que escenas alumbraría el candil que ese gancho suspendió!.

Esas son hachas de piedra de los indios; esas son orejas ó pies que ellos forman en su burenes, cántaros, y escudillas. Muchos debieron habitar con los castellanos, porque muchas son sus huellas.

Aquí está un puñado de monedas. Eran desconocidas del salvaje, que, por descono-

cerlas, ignoraba la avaricia y no sentía su infame estímulo.

¡ Cuántas en mi poder guardo ! ¿ Quién las acuñó ? Todas son símbolo del dominio de Fernando é Isabel. Todas tienen los dos cetros y las dos coronas. En un lado los cetros están apareados y separados por un punto: en ese lado, hay una E. á la izquierda, y una P. á la derecha, que significan: Elisabet Prima. En el otro lado hay dos cetros como en el anterior, y dos coronas una sobre cada cetro. Pero estos dos cetros se buscan encorvándose y formando un cinco en número romano (una V) y á la izquierda tiene una F. y á la derecha un 4. ó 4° ó III°, según los cuños. Esta letra y números significan: Fernando 4°. Como entonces empezaban á nombrarse reyes de España, de aquí la diferencia de signos: Fernando era 5° de España, y 4° de Aragón.

Esas monedas fueron traídas por Ponce de León.

Esa población no ha sido reedificada, pues la actual población no se levantó en el emplazamiento de la primera. En tiempos del Concilio diocesano, en 1654, no existía. Los últimos momentos de su vida los encontraremos desapareciendo en 1511, bajo la airada macana de Agueybana segundo, y por la destructora tea de vengadores indios del cacique.

CONTINÚA LA MATERIA

La cueva del oro es testimonio de la tentativa que en ella se hizo para explotarla ¿ Por quién sino por los conquistadores ?

Don Julio Lucca encontró en el barrio «Pasto» un estribo descomunal : con dos papeles pegados en los frentes se le hacía servir de farol.

Otro, más pequeño, pude lograr y con él, espuelas y pedazos de frenos antiquísimos.

En una de mis excursiones por los campos, recojí en un lugar donde había muchos pedazos grandes de hierro nativo, uno ó dos que uní á mi colección. En la broza había trozos de canales de ladrillo. ¿ Quién llevó allí aquellós fragmentos ? ¿ Quién construyó en declive aquel canal ? Los más áncianos lo ignoraban. ¿ Sería una fundición ? Creo que lo dicho es bastante para que se tenga este convencimiento : los restos que se encuentran en Guayanilla, dispersos ó reudidos en el lugar donde la tradición localiza la *primera Iglesia de los Indios*, son pruebas de la antigua Guaydía, emplazada en las cercanías de Guayanilla, y primera población de los españoles en San Juan.

Tengo bastantes elementos para un libro sobre esta materia. Si Dios lo permite, trabajaré en darle forma

Dicho lo que antecede, salta espontáneamente á nuestro páso una obgeción. ¿Cómo se concibe que ni el doctor Chanca ni nadie haya hablado de esa población?

¿Qué se pretende? ¿Deducir que no existió tal poblado?

De premisas negativas no se puede sacar consecuencia positiva como sería afirmar la no existencia. De que callaron, si algo se deduce es que nada dijeron.

De esto venimos á poner en claro, que los muchos que fueron á tierra no pasaron de la playa, lo que no parecerá extraño á quién se fije en el cambio operado en el carácter de Colón: cambio debido á las circunstancias que le rodeaban.

Llegó Colón á Cuba, á La Española, á La Guadalupe, á San Martín y era muy frecuente el ir en lanchas á explorar los terrenos, á tomar lenguas. Una de estas expediciones fué la célebre de la Guadalupe.

Fondea Colón en Guayanilla, y ni un mal destacamento se desembarca en la isla para, si no explorarla, desvanecer el recelo de los indios, atraerlos con cascabeles y abalorios. Nada se hizo; si lo hicieron, nada se ha dicho; lo cual no dejaría de ser extraño, aunque no imposible.

Como los datos importantes para luminosas deducciones, son pocos; debemos ser avaros hasta de los indicios más insignificantes,

que por no contentarse con poco hemos encontrado á muchos extraviados fuera de las sendas de la verdad.

«No podimos haber lengua», dice el doctor Chanca. ¿Por qué? Los indios no se acercaban, no se dejaban ver. Este debía ser un mal síntoma para Colón. ¿Habrían sospechado aquellos indios la política de atracción usada por los hijos del Turey? Entonces no era extraño que huyesen de la fascinación de los espejos y cuentas, cascabeles y trapos de colores.

Quizás si reflexionando sobre esto, se destacaría ante su meditación aquel Rey, prudente, querido de su pueblo, obedecido religiosamente. ¿Daría él órdenes para que no se presentase nadie donde fuese visto, alejando el peligro para no caer en él?

Esa soledad, ese retraimiento que producía el vacío, daba lugar á Colón para recordar las mímicas, los horrores, el temor de todos los indios de Caritaba ó La Española, cuando tenían que referirse á los habitantes de Carib, puesto que Colón no podemos suponer ignorase dónde estaba.

Por otra parte: Colón no había olvidado lo ocurrido en las Flechas, y menos lo ocurrido en San Martín. Estas tristes experiencias exigían cautela en aquella atmósfera de misterios.

Aquellos 500 empleados de la Corona ;

Aquellos 700 atraídos por las esperanzas ;
Aquellos 300 que se escondieron hasta en
las sentinas de las naos, muchos de ellos para
ir á probar fortuna ;

Todo aquel pasage que venía para entrar
en ganancias y nunca en las pérdidas ; todo
eso avasallaba aquel valor á que no pudieron
imponerse los horrores del mar tenebroso.
Tuvo valor para sobreponerse y saltar por
sobre los abismos ; y no lo tuvo para recibir
las recriminaciones de los que le rodeaban y
quizás comprometer los destinos de la colo-
nia.

Próximo á La Española ¿ á qué precipi-
tar descubrimientos que se consumarán en
tiempo oportuno?

La prudencia se imponía.

La curiosidad no se justificaba :

Colón se contentaba con descansar.

RESUMEN.

Nuestro pié ha tropezado con unas ruinas en las cercanías del pueblo de Guayanilla. Las hemos interrogado y nos han revelado su origen.

Este, las enlaza con Ponce de León.

Ponce de León las enlaza con la población del Gran Señor de los caciques de Carib.

Ponce de León las enlaza con su desembarco en el puerto en que encuentra á Agueybana.

Ponce de León enlaza á las antiguas ruinas con el puerto de Guayanilla.

Ponce de León enlaza al puerto de Guayanilla con Colón.

¡Guaydía nos trae á Guadyanilla, Guadyanilla á Guayanilla!

Por otra parte;—En Guayanilla se encuentran cumplidas todas las condiciones del pliego á que debe sujetarse la determinación del arribaje de Colón á las aguas de San Juan. A Guayanilla corresponde de derecho el honor de haber dado hospedaje al Gran Almirante, Virey de las Indias, don Cristóval Colón.

CONCLUSION.

Para cerrar este trabajo echemos sobre él una mirada y encontraremos que-entramos en un verdadero laberinto y una compasiva Ariadna nos ha llevado salvos á su salida, en que aparecemos doblados bajo el peso de un rico botin.

1° Se ha rectificado la salida de la armada de Colón de La Guadalupe, el 12 y no el 10 de noviembre.

2° Se ha llamado la atención de los inteligentes sobre el descubrimiento de San Cristóval.

3° Se puesto en claro que Santa-Cruz no fué descubierta en el segundo viaje del Almirante.

4° Se ha fijado la fecha del descubrimiento de las Vírgenes y su costeo por el sud,

5° Se ha mostrado el cambio de rumbo de la armada dirigiéndose al O, y razonado sobre las causas de este cambio.

6° Se ha puesto en claro, la fecha y costa del descubrimiento de la isla Carib, se ha discutido sobre que no era su nombre Burenquen.

7° Se ha determinado la costa porque vol-

tejeó Colón la isla, e
tiempo empleado en el

8° Se ha determinac
cisa, dados los datos de
de la armada, que la pr
jeo no terminó en ning
occidental de la Isla, si
meridional.

9° Se ha puesto de
llegó á La Española p
desembarcó más ó mer
dura del Ozama,

10° Que tardó la ar
Isabela 36 días más ó n

11° Se ha discutido
Mártir de Angleria y se
fiesto que no hay oposi
rio, confirma el desemt
doctor Chanca.

12° Se ha probado
barcó por ningún punte
tal de San Juan sinó po
puerto de Guayanilla.

13° Se ha probado
bana residía en las cerc

14° Que en ellas se
de la primera poblaciór

APÉNDICES

.

,

Apéndice al párrafo 4º pg. 74

Todos los autores que he consultado están acordes en fijar la salida de Antonio Torres con el mando de una flota de 12 naos para España desde la Isabela, el 2 de Febrero de 1494. (1)

La instrucción dada por Colón á Antonio Torres está fechada á 30 de enero de 1494.

¿ Se tiene algún documento fehaciente acerca de que el 2 de febrero zarpó la armada para Cadiz ?

Hay una circunstancia muy significativa, que autoriza á sospechar de la autenticidad de esa fecha, si no hay monumento que la garantice. Al que ha sido aleccionado por la experiencia, llama mucho la atención ese testimonio unánime de todos los historiadores, siempre inclinados á seguir el camino más fácil, aunque para ello tengan que desentenderse, y pasar, sin hacer luz, sobre hechos, que á su sombra, quizás, ocultan principios y claves para resolver dificultades y comprobar afirmaciones.

Los historiadores modernos cuentan veces leye-

(1) Cristobal Colón por J. M. Asensio tomo II pg. 108 Barcelona.

ron á los historiadores antiguos, se han visto asaltados por este problema.

¿ Porque esa divergencia, ese no presentar pruebas sino afirmaciones aéreas, sobre el arribaje de Colón á las costas de La Española después de zarpar de San Juan, y su llegada á la Navidad ó la Isabela ?

La idea de que Colón queria cuanto antes presentarse en el fortín de Navidad, llegó á apoderarse de los ánimos hasta la obseción. Por ella influidos, no se dignaron fijar mientes en el "non plogó á Dios" del doctor Chanca, que fué quién reveló los cuidados del Almirante, y no obstante prometer él mismo que presentaría los hechos que justifican que La Providencia no permitió la pronta llegada á Navidad, todos se contentaron con copiar á los que les precedieran, y ninguno sintió empeño en descubrir el fundamento de sus afirmaciones, hechas como si fuesen verdades indiscutibles.

Castigados se encuentran por su lijereza en el juzgar, y por su lijereza en formular sus juicios.

Algo parecido acontece en el caso de la salida de Antonio Torres el 2 de febrero.

La Instrucción dada á Antonio Torres para desempeñar su cometido ante sus Altezas los reyes de España, tiene fecha 30 de enero. Hay premura en que los Reyes tengan conocimiento cuanto antes de esa Instrucción, han dicho los historiadores: luego las naves salieron de La Isabela el 2 de febrero.

En este asunto nos sale al paso una dificultad. Casi á la mitad de su carta el doctor Chanca dá esta noticia, hablando del perímetro de La Espa-

ñola: "Allà es ido cuarenta dias ha á rodearla una carabela la cual no es venida hasta hoy." (1)

¿Podría el doctor Chanca, escribir, corregir, copiar y pulir la mitad del documento que remitió al Cabildo de Sevilla en el breve término que media desde el 30 de enero hasta el 1º de febrero? (2)

Difícil es, pero no imposible. Supongámoslo: entonces el *hoy* de que habla el Doctor fué el 29 de enero. Restemos 50 dias y tendremos: que menos 29 dias de enero y 11 de diciembre, llegamos al 20 de diciembre, fecha en que salió la carabela á rodear la Española.

Poniendo el desembarco en La Isabela el 28 de diciembre, la llegada al emplazamiento del fuerte Navidad, fué el 18 del mismo mes. [3]

¿Creen los lectores, que habiendo llegado los expedicionarios al Navidad el 18, aterrados como estarían bajo el peso de las desgracias de Arana y los 39 soldados, en torpecidos por le desconocimiento de lo que tramaban los indios, habría Colón mandado *una sola carabela*, dos dias después, á hacer una descubierta, cuyas eventualidades podrían ser fatales?

La expedición salió, pero cuando Colón estuvo persuadido que no había peligro en intentar llevarla á cabo.

Pero cuanto más tarde salga la nao, tanto más retrocederá el término de los 40 dias y por consiguiente,

pudo suceder que Antonio Torres no saliera el 2 de febrero de 1494.

[1] Viajeros modernos, páginas 165,

[2] La armada saldría con el terral por la mañana.

[3] Página 78

Apéndice al párrafo 6º pg. 78

Después de haber la armada arribado á La Española, encontramos la flota en Samaná, donde empieza el doctor Chanca á determinar en qué fué distribuido el tiempo.

- | | |
|---|-------|
| 1º—Llegada á Samaná, soltura de un indio y entierro del soldado herido en San Martín..... | 1 día |
| 2º—Desde Samaná á Monte-Cristi, puesto que el doctor no determina tiempo, supongamos..... | 2 „ |
| 3º—Estancia en Monte-Cristi..... | 2 „ |
| 4º—Desde Monte-Cristi al Navidad..... | 1 „ |
| 5º—Aguardar á Guacanagarí y reconocer el lugar en rio Santiago..... | 1 „ |
| 6º—Ida del Almirante á tierra..... | 1 „ |
| 7º—Explora una carabela la costa para fundar una población..... | 1 „ |
| 8º—Ida de Colón donde Guacanagarí.. | 1 „ |
| 9º—Surtos en el puerto á donde llegaron..... | 1 „ |
| 10º—Reclama Colón los indios prófugos | 1 „ |
| 11º—Sale una barca á buscar puerto al | |

O. del Navidad.....	1 „
12 ^o —Retrocede la armada 30 leguas hasta La Isabela, supongo porque no consta tiempo.....	2 „
	<hr/>
	15 dias

De esta demostración se deduce que hay :

Dias cuya inversión está determinada por el doctor Chanca en idas y vueltas, hasta el punto encontrado para fundar La Isabela.....	11 dias
Supuesto para ir de Samaná à Monte Cristi.....	2 dias
Supuesto para retroceder 30 leguas hasta el puerto en que se fundó La Isabela.....	2 „ —4
	<hr/>
	15 dias

Apéndice al párrafo 5

Continúa

Parecerá inconsecuencia citarse de Angleria, como lo he hecho bajo, y escribir luego este apéndice.

La inconsecuencia es aparente. Pedro Mártir se cita como tal, porque él no se exhibe como otro.

En estas apreciaciones lo es el historiador.

••

¿ Puede sostenerse el paralelo Chanca ?

Los vistos y considerandos al villano se encuentran consignados: aquellos fundamentos arraigados.

El doctor Chanca es una afirmación innegada ; su testimonio es de peso para la Historia ; sus afirmaciones, y seguidas por todos los historiadores, que sobre el segundo villano

particularmente sobre el descubrimiento de San Juan, han tratado, tratan y tratarán.

Su carta es como consagrada por todos los títulos : alterarla, y retorcer su sentido, es una profanación.

¿Qué son, ante esa autoridad, todos los testimonios, que por virtud propia, ó fuerza calculada, vayan, ó sean lanzados para chocar contra él ?



Hay juicios que mortifican más á los jueces que á los que los celebran. El que intente juzgar entre Chanca y Anglería, ha de sentir mortificada su razón.

Sin traer para nada á la vista cualidades personales, bellísimas y muy dignas de aprecio y encomio, las que adornen como historiador á Pedro Martir, es imposible no encontrarlas á nivel muy bajo, comparadas con las del cronista sevillano.

Nada valen las preseas y adornos con que engañan á este escritor Las Casas y Muñoz, que más parecen recursos calculados para amortiguar el efecto de las censuras que por sus *inexactitudes* le lanza el primero, ó del intencionado consejo que da el segundo, para que, *sin pulso y prudencia* no se lean sus Décadas. ¿ Desvirtuarán sus méritos el juicio que, por los defectos de sus cartas Oceánicas, pronunció Washington Irving, ni la tenaz desconfianza que despiertan las razones que pudieran tener fray Antonio de Aspa, en el siglo XVI y don Martín Fernández de Navarrete, para asegurar que tratándose de preferencias, debe ser creído antes el doctor Chanca ?

Cuando fray Antonio de Aspa escribía su modo de pensar acerca de estos dos escritores, estampa esta alabanza del doctor: *no se contradice*. Tratándose, como se trataba de una competencia, decir que Chanca no se contradice, es decir, con el silencio, que de Angleria . . . no sabemos á que atenernos por sus contradicciones



El lector no necesita sentencias venidas de tan alto, para estar prevenido al leer á ese autor. Por la falta de clasificación, por la confusión y carencia de deslinde en las cosas que narra, compréndese el peligro de sus inexactitudes sin cuento.



Aquí van unas muestras, que ponen nuestro juicio á cubierto de toda sospecha de exageración.

“Por no detenerse pasaron de largo esta isla.” Entenderá el lector que eso quiere decir que la armada no arribó á ella, que no se detuvo en sus costas. Con una separación de punto y coma, da á conocer que nada de eso quiso decir “pero en su último ángulo de occidente bajaron á tierra unos pocos . . .”: pasaron de largo, pero no pasaron de largo. Eso se llama contradecirse.

Pasaron de largo . . . pero “Por la noche (¿cual?) “dos mujeres y un joven de las libertadas de los caníbales, echándose al mar, se marcharon nadando “al suelo nativo”. ¿Qué noche es esa determinada por un artículo, de la cual nada se ha dicho? ¿Será noche pasada en el cabo último occidental? En-

tonces tendremos que el pasar sin tocar en la isla, no sólo es bajar á tierra unos pocos, sino pasar una noche. Eso se llama también, contradecirse.

Otras reflexiones peregrinas inspiran esas dos mujeres; y ese joven que zabuyen en las aguas y retornan á sus lares, que estimulando la sospecha de más y más graves consecuencias, dan motivo para sospechar aquí una confusión de hechos, tiempos, y lugares. Quién hace un cesto, hace un ciento, si tiene mimbres y tiempo: quien incurre en unas inexactitudes, nada del otro mundo es, que caiga en la de referir en el viaje de Colón y en la armada de Colón, un hecho que pudo tener lugar en el viaje de Torres y en la armada de Torres.

Eso, si no se encuentra un parecido entre la fuga de la hermosa Catalina y sus compañeros burenquanos y la referida en el último ángulo en que se desembarcó..... de largo.

Por que ocurre una duda racional. ¿Porqué no re fugaron todas, maxime, siendo del territorio de Burenquen, y cuando en la narración parece que indica algo de proximidad de la armada al lugar á que aquellos infelices ansiaban llegar cuanto antes?

Dejemos ésto y entremos en otro orden de comentarios.



El Vice Canciller de la Corte Romana, el Cardenal de Sforcia, pide á Anglería que le dé conocimiento de las cosas del Nuevo Mundo. Nadie como él, que en la corte española reside, y desem-

peña en ella importante papel, puede dar á tales deseos satisfacción cumplida.

Como noblera obliga, Anglería aceptará las súplicas á que dará satisfactoria garantía.



Preguntado Antonio Torres, á cuyo mando obedecían 12 navios de los 17 que trajo Colón á La Española y que había para interés de la Colonia retornado á España; interrogados otros de sus compañeros de expedición, pasa Anglería á narrar el conjunto formado con todas las noticias, *de unos y de otros*, en que pusieron *parte este, parte aquel*.

Con un encabezamiento *diplomaticamente, cortesamente* intencionado, principia su relato advirtiéndolo al Príncipe :

"Te contaré lo que preguntándoles yo me refirieron él (Antonio Torres) y también los demás *"hombres fidedignos; pues yo tomé lo que me dieron, y lo que me dieron helo aquí"*. Traducidas al castellano esas manifestaciones dice á su distinguido amigo : me contento con narrar ; déjote á tí las consecuencias de creer, y, á ellos, la responsabilidad del testimonio.

¿Quedaría contento, y satisfecho, seguro y confiado el de Sforzia ?

Es cierto que dice que deponen hombres fidedignos. ¿Y qué menos pudiera decir, que no significara una burla para el Cardenal, y una indignidad para el narrador ?

Pero, á buen hambre no hay mal pan ; nos pasaremos sin la garantía del referente, y nos que-

[M]

daremos con los testimonios de Torres y su compañeros.

¡ Desencanto! ¿Donde están esostos testigos? Aquí: todos. ¿Donde esas declaraciones? Aquí: en el relato. Mejor dicho: aquí, en el relato, y en ninguna parte. Anglería se convierte en relator: funde, y con todos fabrica uno, que es ninguno. Llamaremos á Torres y demás testigos. ¿Declararán? No.

Anglería declina la responsabilidad de lo que dijeron los testigos;

Lo que dijeron los testigos resulta que en sus manos se desvanece, como las figuras y letras que con los vapores del cigarro dibujan y escriben los saltimbancos japoneses en el aire: se convierte en humo.

Resultado: lo dicho por Anglería no tiene ni aún la garantía del autor.



Autor de cualidades tan desventajosas para la verdad, no puede ser puesto en paralelo con el doctor Chanca,

- cuyas ideas están definidas;
- cuyas afirmaciones están garantizadas;
- cuyos escritos presentan las materias clasificadas;
 - encajonadas en los acontecimientos,
 - con la independencia individual,
 - con la sucesión de los hechos que narra, y
 - con el encadenamiento que reclama la unidad del conjunto.

NOTA

La premura con que se ha hecho la impresión de esta obra, en la cual se ha tenido que trabajar durante la noche, para dejarla terminada en plazo breve y perentorio, causa ha sido de que se hayan escapado muchas erratas, siendo las principales las que à continuación se salvan. Las otras serán subsanadas por el buen juicio del lector.

Con más calma, en mejores condiciones é ilustrada con el mapa del derrotero seguido por Colón en su segundo viaje, nos proponemos hacer, más adelante, una nueva edición.

EL EDITOR.

FÉ DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
Portada	5	D. José M ^a Nazario y Causel.	D. José M ^a Nazario y Cansel.
Dedicatoria	5	En 1876.	En 1866.
Prólogo	11	Guadianilla	Guadyanilla
id.	16	Guaidia	Guaydia
id.	22	Guaidianos	Guaydianos
1	6	Indias Orien- tales.	Indias Oc- cidentales.
23	26	que se reco- rran.	q u e reco- rran.
78	26-27	De estos dias invirtió, Colón 11 desde Sama ná á La Na- vidad, más 4 dias que supongo em- pleados en ir desde La Navidad á Monte Cris- ti.	De estos dias invirtió Colón 11 desde Sama ná á La Isa- bela, más 4 dias que su- pongo em- pleados en ir desde Sa- maná á Mon- te-Cristi.

CONTENIDO

Dedicatoria.....	v
Prólogo.....	vii

PRIMERA PARTE

Estudio sobre el itinerario y las efemérides del segundo viaje de Don Cristoval Colón á las Indias occidentales, desde la llegada á la Domínica, hasta su desembarco en la Española por el puerto de la Isabela.

CAPÍTULO I.—Prenotandos—Desde Cadiz hasta el descubrimiento de la Isla Carib, en la tarde del 17 de noviembre de 1493.

Artículo I.—Prenotandos.—I. Fin remoto de este folleto.—II. Fin inmediato.—III. Guía en esta investigación.—IV. ¿Quién es el doctor Chanca? —V. Efemérides por el doctor Chanca.—Su importancia.—VI. La carta del doctor Chanca es documento notarial.....páginas 1-19

<i>Artículo 11.—Desde Cadiz hasta la tarde del 17 de noviembre.—I. Salida de Cadiz.—La armada.—II. Primera tierra.—III. Revelación importante.—IV. Itinerario del doctor Chanca.—Su sobriedad.—V. Itinerario.—Dia 2 de noviembre.—VI. Itinerario—Dia 4 de noviembre.—VII. Colón sale de la Guadalupe.—VIII. Itinerario.—Descubrimiento de los dias 13 y 14.—IX. Itinerario.—Descubrimiento del 15.—X. Exploración de las Vírgenes.—XI. “E non plogó à Dios”—XII. ¿Y porqué “non plogó à Dios?”.....</i>	<i>páginas</i>	<i>21-46</i>
---	----------------	--------------

CAPÍTULO II.—Desde el 17 por la tarde hasta el desembarco de los colonos en La Española por el puerto de La Isabela.

<i>Artículo I.—Itinerario desde la tarde del 17 hasta la llegada de la armada á La Española el 22.—I. Itinerario.—Descubrimiento del 17 por la tarde.—II. En la tarde del 17.—III. Nombre de la Isla descubierta el 17.—IV. Por cuál banda es costada la Isla San Juan.—V. Tiempo disponible para el costeo.—VI. Llegada de la armada á un puerto.—¿Cuándo?—VII. Salida de la armada el 21.—VIII. Corrección Gregoriana.—IX. ¿Puerto ó enseña- da?.....</i>	<i>páginas</i>	<i>47-67</i>
---	----------------	--------------

Artículo II.—Desde el 22 de noviembre hasta el 1º de Enero de 1494.—I. Punto no

discutido.—II. Colón desembarca en La Española por un punto desconocido.—III. ¿Desembarcó Colón en La Española por un punto distante de Samaná?—IV. Colón desembarca en la costa sud de La Española.—V. División marítima que los Indios hacían de Caritaba (La Española.)—VI. Colón desembarca al sud y á mucha distancia del Cabo de El Engaño.—VII. Nueva confirmación de lo deducido en el párrafo anterior.....páginas 69-81

SEGUNDA PARTE

Arribaje de la armada de Don Cristóval Colón en la Isla San Juan.

CAPÍTULO I.—Arribaje de la flota de Colón al puerto de San Juan.—Importancia de este asunto.—Deducciones negativas obtenidas de los artículos anteriores para resolverlo.—Discusión sobre el desembarco narrado por Pedro Martir Angleria.

Artículo I.—Importancia del estudio del arribaje en San Juan.—I. Con relación á la Historia.—II. Importancia social.—III. Circunstancia agravante.....páginas 83-90

Artículo II.—Deducciones negativas sacadas de los artículos anteriores—I. Colón no estuvo en la banda Occidental.—Primera prueba.—II. Colón no estuvo en la costa Occidental.—Segunda prueba.—III.

Colón no estuvo en la costa Occidental por imposibilidad física. —Tercera prueba. —IV Colón no arribó á la costa Oeste. —Cuarta prueba.—v. Colón no llegó á la costa Occidental. — Quinta prueba.—vi. Colón no surgió á punto alguno de la costa Occidental.—Sexta prueba.—vii. Defensa del doctor Chanca.—Continuación de la prueba anterior.....páginas 91 100

Artículo III —Discusión sobre lo narrado por Pedro Martir de Anglería.—I. Dificultad.—II. Comparación de lo dicho por ambos autores.—III. El desembarco de Anglería.—IV. Verdad de la anterior interpretación.—v. Concordancia en testimonio del doctor Chanca y Pedro Martir de Anglería.....páginas 101-108

Artículo IV.—Deducciones positivas de los artículos anteriores sobre el desembarco de Colón en la costa meridional de San Juan —I. Resumen de los puntos del artículo II —II. Resumen del artículo III.—Colón arribó á un pueblo del mediodía. Caracter de esta solución.....páginas 109 113

CAPÍTULO II.—Arribaje del Almirante don Cristóval Colón, en el puerto de Guayánilla de hoy, del Guadyanilla del siglo pasado, del Guaydía del siglo xv, ó sea de Agueybana, Cacique—rey de Carib—Pruebas indirectas : Deducciones sacadas del trabajo anterior.—Pruebas directas : Pue-

blo Caribitano.—Desembarco de Ponce de León.—Pueblo español.

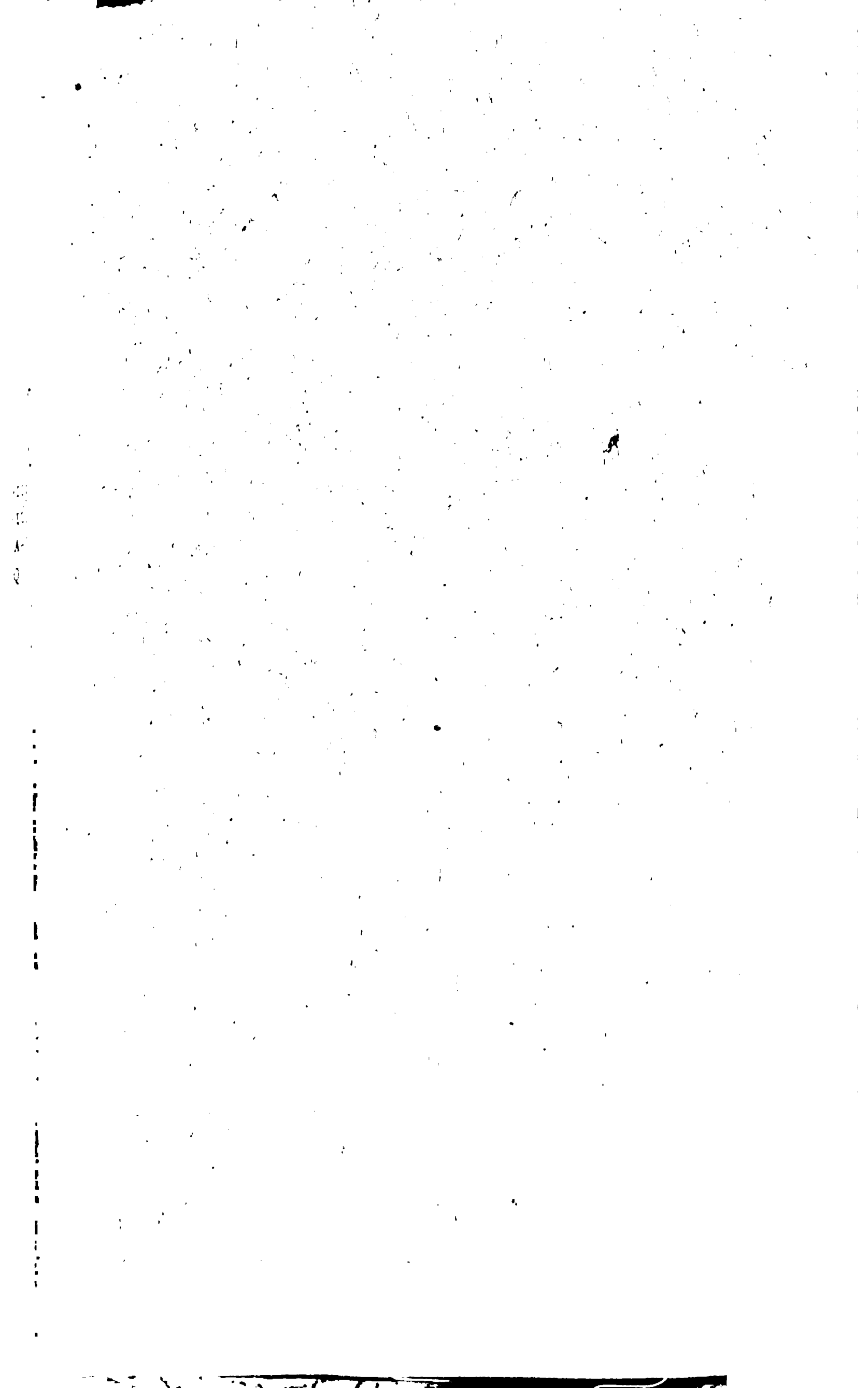
Artículo I.—Pruebas indirectas. — Deducciones obtenidas del trabajo anterior, a cerca del arribo de la armada de Colón al puerto de Guayanilla.—I. Condiciones que ha de resolver el arribaje.—II. ¿ Arribó la armada á Fajardo ó á Puerto Real ? —III. ¿ Arribó la armada á Fajardo, Jobos ó Salinas ?—IV. Puerto de Guayanilla.—V. Capacidad del puerto de Guayanilla.—VI. Fondos del puerto de Guayanilla.—VII. Pesquera en el puerto de Guayanilla.—VIII. Distancia desde Guayanilla hasta la vista de La Española.....páginas 117-132

Artículo II.—Pruebas directas del arribaje de Colón en Guayanilla, deducidas de las huellas de un pueblo caribitano, fundado en la Playa.—Residencia del Cacique Agueybana—I. Orígen del nombre Agueybana.—II. Residencia de Agueybana en la costa sud de San Juan.—III. Residencia de Agueytana en Guayanilla.—IV. Confirmación de la prueba anterior.—“Los Indios”.—V. Importancia de la población.—Progreso relativo.—VI. Deducción de estos párrafos.....páginas 133-139

Artículo III.—Pruebas directas sobre el arribaje de Colón en Guayanilla, deducidas del primer desembarco de Ponce de León.—I. Hecho probado.—II. La ermita del Espinal, Aguada.—III. Las aguadas en el Culebrinas.—IV. Arribo de Ponce de León al puerto de Guayanilla.

Artículo IV.—Pruebas directas sobre el arribaje de Colón en Guayanilla, sacadas de la primera población española en San Juan.

—I. Importación de este artículo. —II. Primera población en San Juan. —III. Engrosamiento del núcleo de la primera población. —IV. Progreso del nuevo pueblo. —V. Se desata una objeción. —VI. Continúa la misma materia. —VII. Continúa la materia anterior. —VIII. La arqueología y Guaydía. —IX. Continúa la materia.....	151-165
Resúmen. — Conclusión.....	páginas 166-168
Apéndices. — Nota.....	páginas A-O
Fé de erratas. — Contenido.....	páginas Q Y



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

